

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, MAYO DE 1928 — Año V. N.º 41

1.º DE MAYO

Con el transcurso del tiempo, desde la época en que se instituyó el 1.º de Mayo como efeméride histórica de reivindicación para el proletariado, se ha arraigado en la mentalidad de los trabajadores, con un carácter tradicional, la conmemoración de la mencionada fecha.

Se expresa con tal motivo el anatema de los desposeídos contra el sistema de usurpación de los bienes colectivos imperante en la actual sociedad.

No obstante la diversidad de conceptos en la interpretación del problema social y de los métodos a adoptarse para resolverlo ecuánimemente, la disconformidad de los trabajadores en lo referente a su situación de dependencia se manifiesta unánimemente en todas las circunstancias de la vida; y la razón de ello se sintetiza al unísono con la demostración elocuente que realizan el 1.º de Mayo al paralizar sus actividades propulsoras del engranaje social.

Se proclama en este día el derecho y la razón que asiste a los trabajadores de procurar el advenimiento de una sociedad en la que impere la ley natural que determina igualdad de deberes y derechos en el patrimonio común.

Impulsada por el reconocimiento de tales derechos, la clase obrera organizada exalta su loable propósito de renovación de los valores sociales y su determinación de consagrar prácticamente tal finalidad por virtud de la acción solidaria que dimana de la conciencia y capacitación del proletariado.

En vano los demagogos del capitalismo procuran desnaturalizar el significado de la tradicional fecha, asignándole un carácter de festividad en homenaje al trabajo.

Asignarle a la fecha del 1.º de Mayo un carácter de fiesta, implica una mistificación en lo que se refiere al origen y significado de la conmemoración de la fecha histórica.

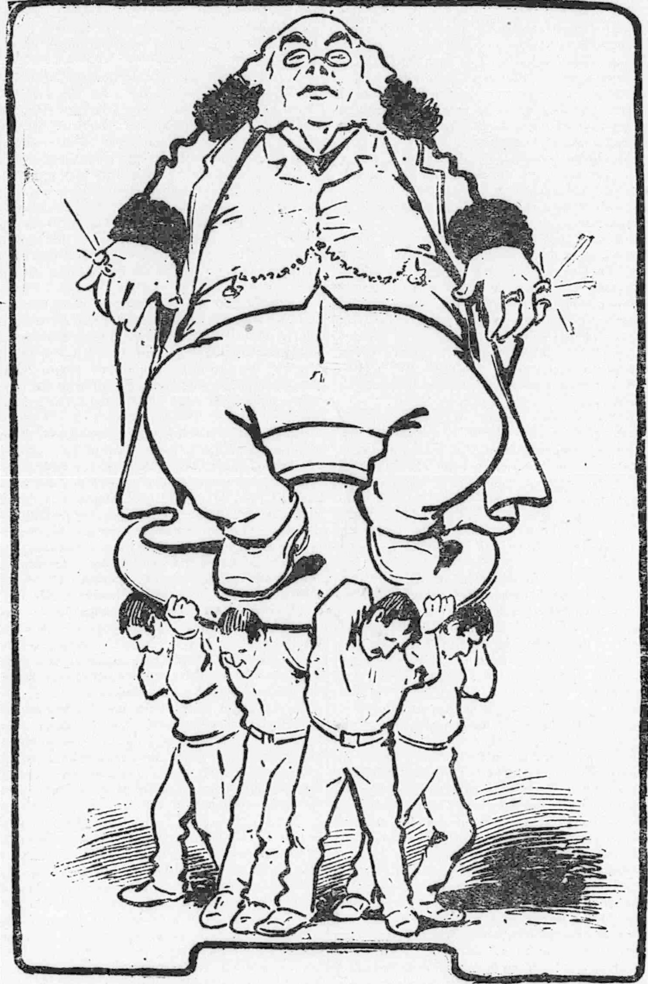
Considerar como motivo de fiesta el trabajo o la personalidad de los trabajadores, constituye en la sociedad capitalista una burda ironía, pues el único homenaje que corresponde es libertar a los trabajadores de la explotación de que son víctimas, reconociendo en el trabajo la fuente fecunda de bienestar social, y cuyas obligaciones y beneficios deben ser compartidos por la comunidad, en base de un justo concepto de la solidaridad.

Consagrada la fecha del 1.º de Mayo como una tradición del proletariado, su conmemoración no debe ser interpretada con un criterio místico, sino que debe aprovecharse para la propagación de los principios y la finalidad de propósitos que fluyen de la organización obrera.

Con la acción persistente y sistemática realizada en todo momento para la consolidación del baluarte de los trabajadores, constituído por la mancomunidad de sus voluntades y esfuerzos, es como la organización obrera logrará estar en condiciones de dar término a las iniquidades que se ponen de manifiesto en ocasión del 1.º de Mayo.

Libres de prejuicios sentimentales y de absurdos misticismos, dispongámonos para la lucha, único medio eficaz para lograr la reivindicación de nuestros derechos, proclamados en ocasión de la histórica fecha.

Las cosas percibidas por los ojos se graban con más fijeza en la memoria que las que entran por las orejas.



Capital y Trabajo

DISCIPLINA NECESARIA

A pesar de todos los inconvenientes que encontramos en nuestra trayectoria de lucha, debemos permanecer firmes en las filas del sindicato. No serán, por cierto, las reyertas fratricidas que nos harán fuertes y capaces frente al enemigo histórico; por el contrario, toda lucha interna nos empequeñecerá y nos alejará más de nuestros propósitos.

En la lucha de clases hay que aportar elementos indispensables para triunfar. ¿Quién sino los mismos trabajadores deben aportar los medios de engrandecer a los organismos de clase? La reflexión no puede llevar a subsanar todos los errores, pero jamás a desorientarnos y colocarnos en condiciones inferiores.

Desgraciadamente, atravesamos por un período de completa descomposición, en cuanto a cultura; por todas partes surgen elementos confusionistas que dividen a los trabajadores, llevando a cabo una acción poco honesta en nombre de un San Partido o de la Santa Idea.

El divisionismo es criminal y debe castigarse como tal, venga del campo A o X.

Los trabajadores conscientes de su deber deben aprestarse a poner orden y disciplina en los sindicatos, tomando todas las medidas que el caso requiera, pues todo debe hacerse en beneficio de la organización. Los culpables de un estado de desorganización deben ser tan despreciados como los instrumentos declarados del capitalismo.

Ha llegado la hora de poner fin a las reyertas internas, las cuales sólo tienen por resultado el desprestigio de una causa noble y el fracaso de los propósitos sinceros y revolucionarios que persigue la clase trabajadora.

Cada obrero debe aportar sus ideas en aras del resurgimiento de la organización, para el bienestar de todos.

DEFINICION

Solos, esperanzados en nuestros propios medios y acción, vamos desenvolviéndonos libres de tutelas; no somos ni dogmáticos ni ideólogos, vivimos de la realidad, de los hechos que se producen dentro del régimen en que vivimos, de ellos, que son nuestros mejores maestros, sacamos las lecciones, que se transforman en experiencia; y así nos vamos capacitando diariamente, y cuanto mayor sea la experiencia adquirida en los hechos, mayor será el provecho que sacaremos de nuestra acción.

Por ello no nos extrañamos ni lamentamos que cuando determinado gremio se lance a la lucha en procura de mejoras, los capitalistas recurran a procedimientos reaccionarios para sofocar la acción de los trabajadores. Entendemos que los capitalistas afectados en sus intereses, en virtud de la situación que les plantea la clase trabajadora, recurran, como es lógico a que el Estado les envíe los elementos necesarios para tratar de quebrar la voluntad de los obreros, y el gobierno, institución capitalista, velando por sus propios intereses, pone a disposición de los patrones la fuerza organizada con que cuenta: la policía, el militarismo y demás recursos, con el propósito de que sofoquen por todos los medios, desde los más bárbaros hasta los más salvajes, el movimiento.

Y esta actitud entendemos, porque así nos lo demostraron los hechos, es la característica de todo gobierno, desde el más retrógado al más liberal, porque no se puede tener la pretensión de parte nuestra, ni la buena voluntad de parte de ellos, de que cuiden intereses que les son antagónicos, que son opuestos.

Estamos completamente convencidos que estos obstáculos no se salvan con buenos sentimientos ni con filantropía; hay de por medio una cuestión fundamental: es la guerra de dos derechos en pugna, de dos voluntades antagónicas.

Y nadie de los que entran en el litigio ha de dejarse buenamente despojar de sus posiciones.

Las capitalistas, para mantener su predominio necesitan que el gobierno les facilite la fuerza organizada de que dispone.

Los trabajadores, en cambio, la solidaridad de sus demás compañeros, para que el funesto plan de gobernantes y capitalistas no triunfe.

Inspirados en el fundamental principio de la lucha de clases, entendemos que la clase trabajadora, para realizar su acción de mejoramiento y conquista, no debe estar esperanzada en nadie, sino en sus propias fuerzas, en su propia capacidad, y así, solos, libres de extraños, sin ninguna ligadura, tener la agilidad indispensable para el desenvolvimiento obrero.

Por ello, cuando se realiza una huelga, ella tiene la gran virtud de demostrarnos cómo por el choque de intereses se produce la división de las clases, y cada una respondiendo a sus intereses procura por todos los medios salir airosa en el conflicto.

Esto confirma nuestra manera de pensar, de que los trabajadores, en su obra de emancipación, no pueden estar ni con unos ni con otros; solos sí, e ir desenvolviéndose según sus fuerzas y capacidad.

ANGEL J. RENOLDI.

Una de las formas de cooperar en la acción que se dispone a realizar la C. A., de acuerdo con el Comité de Reorganización designado al efecto, es informar a Secretaría la dirección de todo taller desorganizado del que se tenga conocimiento, como asimismo proporcionar los datos que puedan servir de utilidad a los fines de organizarlos.

En la organización obrera todos los trabajadores que la integran deben compartir los mismos deberes y derechos y las mismas responsabilidades.

El destajo es la esclavitud

La astucia de los capitalistas no tiene límite y los procedimientos que ponen en práctica hacen que los obreros caigan como verdaderos ingenuos. Creen que los cocodrilos patronales, cuando hacen una proposición de trabajo por su propia voluntad a los obreros es para beneficiarlos; es un grave error. Ellos estudian cómo poder sacar mayor provecho a su capital y resulta que se presentan haciendo ver que se interesan por la suerte de sus obreros. ¡Oh, hipocresía! Disimuladamente, traidoramente, proponen a sus obreros lo más grave que puede haber en la vida, lo que los arruina, lo que los mata, lo que los degenera y hace que se odien entre ellos mismos: el trabajo a destajo.

¿Saben los obreros lo que significa trabajar a destajo? Es no ser hombre de voluntad, es ser un verdadero carnero, un vendido y estar por completo al servicio de los patrones. Con el destajo se pierde la familia, el cariño; pues el patrón se apodera de todos los seres queridos del hogar.

Si los obreros aceptan el destajo el mismo significa estar de acuerdo en que no haya horario, sino que no hay un salario mínimo que clavo de estar toda la cantidad de horas de que es capaz en el taller y lo menos posible en el seno de su familia, por cuanto, si quiere ganar un miserable salario para poder engañar su estómago es necesario que trabaje desesperadamente; que de mañana vaya al trabajo a las 4 y que salga a las 8 de la noche, que coma trabajando un poco de pan al lado del banco.

Con el trabajo a destajo no sólo no hay horario, sino que no hay un saliario mínimo que tenga la seguridad que al terminar el día el obrero diga tanto gané, ya es una base; pero con el destajo saben cuándo empiezan un trabajo y no saben cuándo termina, y después todas las incidencias del trabajo corren por cuenta del obrero.

La vida no es tolerable con el trabajo a destajo, para poder sacar de 6 a 7 pesos diarios.

Los patrones, que tienen como base ganar todo lo que les sea posible con el destajo, compran las materias primas que más baratas les resultan, pues si el material no es bueno, le costó poco y no le importa: el obrero es quien paga las consecuencias, ya que el tiempo corre por cuenta de los obreros. No pasaría eso si el trabajo fuera por día, pues el tiempo corre por cuenta de los patrones y entonces éstos tratarían de comprar el material bueno, ya que no le convendría que el obrero perdiese tiempo.

Después, es bueno no olvidar que dentro de la presente sociedad no puede haber libertad de trabajo; no entiendo que trabajando a destajo un obrero sea libre; creo que la organización del trabajo que debe imponer el trabajador es por día, pues la libertad que entienden algunos es porque no han trabajado a destajo y no pueden de ninguna manera dar una opinión al respecto.

Crea una lucha entre los obreros, pues desarrolla la envidia en el trabajo, tal como hoy se realiza. Hay piezas que están mejor remuneradas y sirven de táctica a los patrones para que se miren mal los obreros, pues dividir es reinar.

Alguno puede objetar: ¿por qué no piden aumento de esa pieza mal pagada y por qué en vez de perder el tiempo en pedir ese aumento no tratan de imponer el trabajo por día?

¿No ven que con el trabajo por día la vida es más tranquila, pues haga calor o frío uno sabe que trabajando las ocho horas gana su jornal y sobre ese salario hace su presupuesto?

La baja de los salarios y la falta de horario y la ruina de un gremio está en el trabajo a destajo.

Pues hemos comprobado que los patrones que hacen trabajar a destajo ni bien ven que un obrero ganó sobre una pieza un poco más de salario, o mejor dicho, ganó un salario regular, trata de rebajar la pieza, y si el obrero no se conforma con la rebaja, le cambia de trabajo y se lo ofrece a menos precio a otro destajista que ya está al corriente de que el otro obrero se ganaba un buen salario, y lo hace a menos precio, calculando que trabajará una hora más para ganar la rebaja hecho por el patrón.

¿Y qué resulta? Que entre esos dos obreros ya se miran mal, pues el uno dice que por su culpa no gana el salario que él ganaba, pues si no se hubiera conformado con la rebaja del patrón no hubiera tenido más remedio que seguir pagando éste al mismo precio.

Hay miles de preocupaciones con el destajo, y todos los que hemos probado ese maldito sistema de trabajo no podemos a menos que odiarlo.

Aclarando conceptos equivocados

En el número anterior de **Acción Obrera**, periódico mensual de nuestro Sindicato, apareció un artículo firmado por el compañero Brosilovsky, en el cual hace una serie de consideraciones con respecto a los compañeros militantes y al gremio en general, haciendo una crítica sobre su conducta hacia los obreros israelitas.

Frente al criterio equivocado del articulista consideramos necesario hacer ciertas aclaraciones para desvirtuar, ante propios y extraños, que no existe en nuestro Sindicato ese odio y encono hacia los compañeros israelitas.

En la forma que se exponen los hechos se quiere demostrar que en nuestro Sindicato se ha entablado una lucha de razas y de religión. Estas afirmaciones son una mentira.

Nunca, ni en ningún momento Brosilovsky ha oído manifestaciones de esta naturaleza; al obrero israelita no se le reprocha su religión ni su nacionalidad; se le reprocha su conducta como obrero organizado.

El obrero israelita es más afecto a ser patrón que no a ser obrero del taller. La solución del problema consiste en tener boliche, y por esta misma razón no tiene afecto a la organización.

No queremos hacer manifestaciones caprichosas, y lo demostramos con hechos concretos. En Buenos Aires, en la rama del mueble, hay mayor número de patrones israelitas en comparación con las otras nacionalidades, habiendo un número menor de obreros israelitas en proporción a los obreros de otras nacionalidades; debería ser mayor el número de patrones no israelitas, y esto es lo que dejamos anotado más arriba. El obrero israelita no tiene apego a la organización.

Esa modalidad de obrero israelita no solamente es criticable por el hecho de que casi todos los bolicheros israelitas salen de la organización, sino también porque con esta actitud perjudican enormemente la condición del trabajo. Establecido el boliche, no hay horario para ellos, con el afán de vender el trabajo ofreciéndolo a los dueños de mueblerías para que éstos a su vez lo vendan a precios irrisorios.

Colocados en la situación de bolicheros, separados ya de lo organización tienen que recurrir a la desnaturalización del trabajo para poder vender en el mercado y satisfacer los apetitos de los dueños de mueblería. He aquí lo que Brosilovsky llama el trabajo de «confección». Pero no es que se necesite esta clase de trabajo, no es que se lo exijan: se ve obligado a ejecutarlo porque es muy grande el número de bolicheros y, lógicamente, es grande la competencia que existe entre ellos mismos.

Si no existiera ese afán de tener boliche el trabajo se concentraría en grandes talleres y no se habría llegado al extremo a que se ha llegado con la confección». Cuanto más concentrado está el trabajo en grandes talleres, más fácil resulta la lucha para el Sindicato y más probabilidad tiene éste de exigir mejores condiciones para el obrero; para el industrial es más fácil concederlas porque no existe la gran competencia. Esto que dejamos expuesto es lo que se critica a los obreros israelitas: su carácter y su condición como obreros, y no su religión ni su raza.

Vamos a considerar la condición de los obreros desorganizados, que según Brosilovsky son los israelitas los que aportan el menor porcentaje. Con breves palabras demostraremos el error que sufre el compañero articulista.

La industria del mueble ocupa alrededor de cinco mil obreros; mil doscientos son israelitas; tres mil ochocientos son de diferentes nacionalidades. En el mes de marzo hemos tenido tres mil cotizantes, distribuídos en la forma siguiente: 400 son israelitas, 2.600 son de otras nacionalidades. Dedúzcase por estos números, y se comprobará que Brosilovsky desconoce este asunto. Si este gran beneficio se debe «a la buena obra que hace el Comité Israelita», desde ya consideramos innecesaria su existencia.

Es necesario también hacer un análisis sobre la situación de los talleres desorganizados; existiendo un mayor número de talleres israelitas, existe también un mayor número de éstos desorganizados.

Si se reconoce que la desorganización actual se debe en su mayor parte a los inmigrantes, forzosamente debemos reconocer que éstos en gran mayoría son polacos e israelitas, los que llegan al país, y que ambos no se diferencian en sus costumbres ni en sus modalidades.

Es comprensible que exista un mayor número de talleres israelitas desorganizados, por la sencilla razón de que son los únicos que tienen trabajo actualmente. Los talleres de otras nacionalidades son muy pocos los que lo tienen, porque han sido desalojados del mercado por la competencia de los talleres israelitas.

Naturalmente que los patrones israelitas, debido a la situación de competencia, recurren a tomar obreros inmigrantes, que trabajan en cualquier condición; pero también es cierto que hay muchos obreros que hace tiempo residen en el país y que van a trabajar en las mismas condiciones que los inmigrantes recién llegados.

Entre estos obreros radicados desde hace tiempo en el país, todos han pertenecido al Sindicato, saben perfectamente los sacrificios hechos para imponer las condiciones del Sindicato; pero lo olvidan fácilmente y aceptan cualquier condición de trabajo. Se podría argumentar que la situación anormal del trabajo los obliga a hacerlo; pero, entonces, los obreros de otras nacionalidades, que andan ambulando porque no hay trabajo en los talleres, tendrían el mismo derecho que los israelitas a aceptar cualquier condición de trabajo. Pero existe otra convicción, quiérase o no, en los obreros que no son israelitas: existe entre ellos más cariño a la organización y se resisten más trabajar en condiciones fuera de las que establece el Sindicato.

Seguramente para Brosilovsky estas manifestaciones significarán lo que él llama odio de raza, cuestión de religión; en cambio, para cualquiera que mire sin apasionamiento el asunto, no significa más que una cuestión de organización, una cuestión de convicción para el obrero sindicado.

Ahora entraremos a discutir a Brosilovsky lo que él considera una cuestión de venganza contrario, los israelitas, que no son nada tormaniobras de los bolcheviques argentinos. Es de lamentar que se tenga ese concepto de los israelitas, que con tanta facilidad se llevan hacia el lado que más conviene; no creemos que sean tan ingenuos como se supone. Muy al contrario, l osisraelitas, que no son nada torpes, se acoplan fácilmente al bando que mejor defienda sus intereses, sin mirar si éste es sindicalista, comunista, anarquista, etc. Lo que conviene hacer resaltar siempre es el interés que tienen en la defensa de sus conveniencias, no como obreros, sino como israelitas. No queremos involucrar a todos los militantes israelitas, pero sí a su gran mayoría ,que tiene este concepto. Si la necesidad nos obligara a hacerlo, podríamos presentar muchos argumentos, con los que demostraríamos que no sostenemos un criterio equivocado con nuestras manifestaciones. No obstante, podemos asegurar que tienen marcado interés en todo lo que se relacione con su raza, cosa que no ocurre en los obreros de otras nacionalidades y razas que componen nuestro Sindicato. Hemos de repetirlo: no queremos que se interprete nuestro criterio como una cuestión de religión ni de raza; simplemente debe interpretarse como una cuestión de organización, donde los intereses han de ser comunes, por el bien mismo de la clase obrera, que se agrupa en el Sindicato sin miras de religión ni de raza, y sí con un propósito de emancipación.

Daremos término a esta cuestión sin el propósito de polemizar; solamente nos hemos propuesto aclarar conceptos equivocados, que podrían dar lugar a malas interpretaciones. Es necesario que se desechen, si es que existen, los conceptos expuestos por Brosilovsky, porque entonces sería una realidad que sebuiríamos por mal camino.

J. R.

El trabajo a destajo es como el trabajo a domicilio; mientras no quede abolido dicho sistema no podrá haber una organización sindical capaz de imponerse al capitalismo, pues el destajo para mí es peor que el alcohol y que la nicotina, pues los embrutece, a tal extremo, que les hace perder toda noción de cariño, no sólo a la familia, sino también a la organización.

Después de todo, el sindicato obrero al disponer que hay que trabajar por día, lo ha estudiado muy detenidamente, y porque así le conviene lo ha sancionado, y todo obrero consciente no puede ponerse de frente a la organización. Persistir en el trabajo a destajo es ir contra la organización, contra el propio bienestar suyo.

Pues si queremos algún día vivir mejor; si queremos de verdad a la familia; si queremos formar un mundo nuevo, demos por tierra por completo con el trabajo a destajo; solamente entonces podremos decir que hemos dado un gran paso hacia la emancipación obrera. Ahí está la obra del sindicato: insistir hasta conseguir abolir para siempre tan infame sistema de trabajo.

¡Abajo el trabajo a destajo!

X. X.

Solidaridad capitalista

Los trabajadores de la Argentina, al igual que los de otras naciones, propagan abiertamente la necesidad de llevar a cabo el boicot más enérgico contra la soberbia e imperialista nación norteamericana. Nadie puede dudar de ese anhelo de boicot, pues la solidaridad se dejaría sentir en una lucha titánica contra el país que representa históricamente el crimen de 1876 y 1927. La clase obrera de este continente, como la de Europa, siente en carne propia la barbarie y el crimen de la clase capitalista, representada genuinamente por el gobierno del país de la estatua de la libertad.

Para estar en condiciones de lucha contra un adversario más poderoso, se hace indispensable contar con medios propios que aseguren la victoria o prueben que los elementos son adecuados a la batalla a sostenerse. Compenetrarse de que los trabajadores de la Argentina no están en condiciones de manifestar su poder en la lucha que todos deseamos sería honesto y consciente, pues de esta reflexión podría surgir el porqué de tal estado de cosas, a fin de poner término al divisionismo reinante en las filas de los trabajadores organizados sindicalmente.

Por lo que todo tiende a demostrar que un crimen político de la burguesía adquiere carácter debido a la falta de defensa por parte de la clase social de las víctimas. La comparación de un patrón frente a un personal organizado; un gobierno y una fuerte organización sindical. El crimen se realiza por parte de la burguesía legalmente, cobardemente, miserablemente, debido a la seguridad de que la clase obrera no cuenta con la unidad, base indispensable para poder hacer frente al adversario. Los gobiernos capitalistas, ejecutores del sistema actual de sociedad, deben, naturalmente, ser fieles ejecutores de las medidas correspondientes.

Mientras los trabajadores de la Argentina, por ejemplo, gritan unánimemente que deben boicotearse los productos norteamericanos, el respectivo gobierno—nacional y provinciales—adquiere comercialmente grandes créditos a los capitalistas de la nación del dólar, para luego cubrirlos con el esfuerzo del trabajo de nuestro pueblo productor, para así engrandecer a la casta que se compate por imperialista.

La misma reflexión que dejamos anotada debe extenderse a los trabajadores de Europa, los cuales cuentan con más organización y conciencia de clase; a la inversa de estos lugares, que hacemos gala de mucho revolucionarismo y nos olvidamos de hacer organización.

Para demostrar de cómo los norteamericanos nos dominan el mundo, ya que todas las naciones les son deudoras, veamos en la forma de fundir a los banqueros de Estados Unidos: en el primer trimestre de este año han tenido una clientela que en suma total asciende a 409.000.000 dólares, correspondiendo a la América Latina nada menos que la suma de 197.000.000. De esta forma, las democráticas naciones: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, sin otras, como ser: Costa Rica, Perú y Nicaragua, que ya están hipotecadas, están de parabienes, pues todas deben trabajar para satisfacer las deudas que los gobiernos capitalistas han adquirido tan valientemente con los Estados Unidos.

El hombre es esencialmente salvaje mientras tiende a simplificar la vida y a prescindir de necesidades artificiales, e inhumano mientras conserva su amor al aislamiento, su odio a la solidaridad. La civilización no está, como muchos creen, en el mayor grado de cultura, sino en las mayores exigencias de nuestro organismo, en la servidumbre voluntaria a que nos somete lo superfluo; y los sentimientos humanitarios, más que las doctrinas morales y religiosas profesadas, dependen de nuestra sumisión al poder absorbente de un núcleo social.

ANGEL GANIVET.

Los obreros deben hacerse a la idea de que no son ajenos a la organización de su clase y que, por lo tanto, deben intervenir en la misma para corregir los errores que le atribuyen y darle la orientación que crean más necesaria a la defensa de sus intereses. Negarse a asumir esa actitud significa perder autoridad para criticar la acción de los militantes que dan a la organización toda su capacidad en las horas que les deja libres la obligada tarea de ganarse el pan.

N. N.

Siendo necesario coleccionar el periódico y faltando el N.° 4 del mismo, se solicita a los compañeros que lo tengan y no lo necesiten lo envíen a la Secretaría para completar la colección.

1.º DE MAYO

Un alto en el avance, un descanso en el camino, un compás de espera en la escaramuza librada al capitalismo, un momento de quietud, de silencio y reflexión de los cíclopes del trabajo, un día en el cual el ejército de los titanes, hoy encadenados como Prometeo a la roca de su aciago destino, al trabajo brutal y envilecedor, cuenta los caídos en las batallas liberatrices, pero nunca; jamás; la fiesta del trabajo.

Un día en el cual el obrero irganizado y consciente, cruzando sus brazos, demuestra a la burguesía cuál será su poder el día que el sol alumbre la igualdad sobre la tierra. Un día en el cual la conciencia de los hombres dignos que forman las huestes del ejército de la fraternidad social lanzan al rostro de los viles y cobardes un grito de indignación frente a la indiferencia de los que permanecen innoblemente al margen del camino de la vida, aplaudiendo sólo al vencedor, a los que sufriendo el grillo opresor del trabajo no secundan en las organizaciones obreras el esfuerzo de los combatientes de la igualdad. Es el día en que con nuestro dedo señalábamos a los timoratos las horcas, las prisiones, en las cuales murieron o agonizan los capitanes del ejército de productores, mientras ellos, los oprimidos, arrodillados ante el amo vencedor, hoy vuelven la espalda al camino de la victoria, la organización obrera, entregando con su indiferencia el cuerpo de los nobles luchadores a merced de los guardianes del oro.

Fiesta del trabajo para los viles y cobardes que permanecerán toda su vida mendigando más migajas del banquete de los amos, en el banquete de la burguesía; fiesta del trabajo para los viles lacayos de los opresores, que esperan de la magnanidad del amo tornar sus libreas por el frac de aquél; fiesta del trabajo al 1.º de Mayo llaman los que esperan la caída de los opresores de hoy para serlo ellos mañana.

Día luctuoso y de dolor para los catecúmenos del presente; día de flores para los nuevos Jeremías, que sólo viven del recuerdo del pasado y se encuentran siempre de rodillas a la espera de nuevos ídolos para rendirles pleno homenaje; día de tristeza para quienes quieren substituir a aquel cándido semita muerto por su cobardía y glorificado luego por los nostálgicos de idolatría, con otros nuevos cristos que se diferencian de aquél en que éstos murieron en abierta y franca rebelión contra la fuerza bruta y ciega de los tiranos.

Para nosotros, obreros organizados, no es, ni será, el 1.º de Mayo otra cosa que el momento en nuestra vida de productores, en el cual tomamos alientos para continuar nuestra marcha por el camino de la vida hacia la emancipación total de los oprimidos y la suma total de los opresores, nosotros también señalamos a los oprimidos las horcas de Chicago, recordamos a los angustiados por la explotación los cuerpos que en aciago día de ellas pendieron, cuatro cuerpos que fueron los visionarios del mundo de la fraternidad de los hombres, y les gritamos a estos oprimidos: ¡arriba los corazones; lejos de nuestros ojos las lágrimas, lema de los débiles; erguíos y cubramos con nuestra talla a los hombres que, superiores mentalmente a nosotros, toman la delantera, en la lucha contra la tiranía; si no somos como ellos capaces de esgrimir el arma liberatriz, sirvámoles de escudos; no caigamos de hinojos, postura digna de eunucos, discutiendo sobre el horizonte de los pueblos a estos grandes perfiles, para que sirvan de blanco a las saetas de los sayones; con ellos, antes de que caigan vencidos, y vencidos por nuestra indiferencia! En su lugar, si caen en la batalla, no los lloremos, ocupemos el puesto que ellos dejan, para hacer tangible su sueño.

S. Ortiz.

La huelga del personal de Juan Bellini terminó con un triunfo

En otro lugar damos cuenta del movimiento sostenido por el personal de Juan Bellini, Aguirre 263, para obtener el pago de salario íntegro en caso de accidente, el pago semanal y un aumento en los jornales. En el momento de entrar en máquina esta edición, la huelga ha terminado con un triunfo completo del personal. Esta huelga ha durado diez días, durante los cuales los camaradas que la sostuvieron se condujeron con la decisión y ese espíritu de solidaridad que conducen al triunfo.

Nuestras felicitaciones al personal de Bellini y que su conducta sirva de ejémplo a otros personales donde la reconquista de ciertas mejoras es una necesidad.

La campaña de organización

Con solidaridad y energía venceremos a nuestros explotadores

El Sindicato ha tomado la determinación de asociar a todos los trabajadores de la industria del mueble que por error permanecen alejados de nuestra organización, llevando sus beneficios a los talleres en que actualmente no está reconocido. Se inicia, pues, el período de una guerra intensa, sin tregua, al trabajo a destajo, a los horarios que superen las 44 horas de trabajo por semana, a todo lo que rige en los talleres por voluntad exclusiva del patrón, siempre orientada a exprimir más y más las energías de los trabajadores en su provecho propio.

¿Qué obrero se negará a secundar tan loable determinación? ¿Cuál es el trabajador tan obtuso que no advierta que esta campaña se le ofrece como la mejor oportunidad para dignificarse, si trabaja en condiciones deprimentes y repudiadas por la organización, y para asegurar las ventajas obtenidas por el Sindicato, si la casualidad lo llevó a un taller donde se disfrutan las condiciones de trabajo establecidas por aquél?

Hemos caído en formas de trabajo que nos envilecen. ¡Qué diferencia de las condiciones de trabajo de hoy a las de ayer! Si hace ocho años no más se le ofreciesen a un oficial ebanista siete pesos de jornal se consideraría una burla que habría necesidad de vengar. Pues actualmente ese es el jornal que ganan los mejores obreros en más de cien talleres desorganizados por el interés patronal y la torpeza de muchos trabajadores.

Del trato personal y la estabilidad en el trabajo puede decirse lo mismo que de los jornales. Los patrones tratan a los trabajadores con insolencia: dirigen el trabajo a gritos y con brusquedad de domadores de fieras. Y los obreros que más inclinan su cerviz en la creencia de que de ese modo conseguirán una relativa estabilidad en el trabajo están tan inseguros en él como aquellos que a fuerza de ser castigados se tornaron indiferentes y ya no les preocupa su propia suerte. El patrón despide y toma por simple placer, cosa que no ocurría ayer cuando por virtud de la solidaridad abrera, de la organización de todos los compañeros, no se toleraban despidos abusivos, obligándosele al patrón a justificarlos plenamente.

Los cambios operados en nuestras condiciones de trabajo son tan profundas que hasta nos resistimos a creer que hayan podido ser soportadas por los mismos hombres.

Pues bien: hemos dicho que el Sindicato resolvió poner fin a esa situación y al efecto cuenta con el apoyo de todos los trabajadores que lo integran.

Estamos seguros de que su acción no será estéril. Bastará con que cada obrero se mantenga fiel a esa resolución para que los patrones acepten la nueva situación que creará el resurgimiento de las actividades sindicales.

No habrá necesidad de luchas violentas. Pero si esas luchas se impusiesen como una condición indispensable al triunfo de nuestros propósitos, no debemos eludirlas sino antes bien plantearlas. Sería una cobardía imperdonable renunciar a un triunfo seguro por no reñir una batalla a nuestros enemigos. Las batallas se eluden cuando se presentan en condiciones desfavorables para nosotros. Pero hoy, no. Con pocos desocupados, el triunfo en la actualidad no se dudoso si se tiene el buen tino de buscarlo en común, es decir, por grupos de talleres cuyo número de obreros sea tan importante que su reemplazo resulte imposible a los capitalistas afectados por la lucha.

Estamos seguros que en esta temporada de trabajo nuestros explotadores sufrirán una batida cuyas consecuencias inmediatas serán la restauración de la organización sindical y las ventajas que ella reporta a los trabajadores.

Estamos cansados del trabajo a destajo y hemos de abolirlo completamente.

Agobiados por las largas jornadas queremos imponer el máximo de 44 horas semanales en raslos talleres donde se trabaja más de esas horas.

Queremos poner fin a las actividades de esa gavilla de patrones ladrones que retienen los haberes de sus explotados y pagan cuando les viene bien o se les antoja.

Necesitamos elevar los salarios para comer más y mejor, para adecentar nuestras vestimentas y experimentar el deleite de asistir a algunas diversiones de las que nos alejaron los actuales salarios de hambre.

Queremos que en los casos de accidentes se nos pague el jornal íntegro pues en tal situación nuestras necesidades son las mismas que cuando somos aptos para el trabajo.

Finalmente, anhelamos que se nos trate bien y que el trabajo se estabilice alcanzando a todos como efecto de un mejor reparto del mismo.

Todo esto hemos de conseguirlo con el concurso de todos los buenos compañeros de voluntad, como hemos conseguido en pasadas oportunidades otras cosas que hemos estimado necesarias y para lo cual hemos convertido los varios miles de voluntades dispersas en una sola.

Como entonces, venceremos ahora.

Que la **unión** sea entre nosotros, compañeros; que la energía y firme voluntad de vencer presida esa unión y dentro de poco cantaremos victoria.

S.

El premio a la traición

El personal del taller Burgio exigió y obtuvo, como una de las condiciones para la solución del conflicto pendiente, la expulsión de tres obreros que se prestaron a realizar la repudiable acción de traicionar a los compañeros que con toda decisión bregaron para imponer el respeto a sus derechos correspondientes.

El hecho, sin ser nuevo, viene a demostrar elocuentemente una verdad incontrovertible.

Los capitalistas consideran a los trabajadores como elementos destinados exclusivamente a servir a sus intereses en todas las actividades determinadas por sus propósitos de lucro.

En el hecho que comentamos se puso de manifiesto el evidente propósito de utilizar a los tres krumiros para desmoralizar al personal en huelga. En las actuales circunstancias, el patrón, después de algunas tentativas para reemplazar a los huelguistas, tuvo la certidumbre de la imposibilidad de conseguir dicho propósito.

La actividad desplegada por los compañeros en huelga, unida a la circunstancia de la carencia de obreros desorganizados competentes para el trabajo que se ejecuta en el taller, obligó al patrón a constatar su impotencia frente a la organización obrera. El único recurso a su alcance consistía entonces en conseguir el desmembramiento del personal.

Los tres krumiros coincidieron con el patrón al suponer que tal hecho se produjera.

Uno y otros se engañaron, puesto que, a pesar de la deserción, el resto del personal se mantuvo firme en su resolución, compartida en un todo por los trabajadores integrantes del Sindicato, dispuestos a secundar la acción interpuesta frente a la inútil intransigencia patronal.

Planteada en tales términos la lucha, tuvo como resultado lo que señalamos al comienzo de este comentario.

Para acceder a lo dispuesto por el personal, carecieron de de todo valor los compromisos contraídos por el patrón con los krumiros, como asimismo las promesas de un beneficioso porvenir para los mismos.

Llegado el momento de verificar que su intransigencia, favorecida con la cooperación servil de los tres krumiros, redundaba en perjuicio de sus intereses, no tuvo inconveniente en despedir a tan fieles servidores, los mismos a quienes poco antes les había expresado un especial aprecio.

Es que la moral del capitalismo es una pura ficción. Frente a todo concepto de integridad moral se anteponen los intereses materiales, que son los que determinan las actitudes de los explotadores.

La aleccionadora experiencia resultante de estos hechos ha de llevar a la reflexión a los tres obreros que han sufrido en carne propia las consecuencias de su indigna actitud, y para los trabajadores conscientes sirvan estos hechos de acicate para proseguir con entereza la lucha en defensa de sus intereses y derechos.

Problema fundamental

La sociedad civil y política se apoya en la producción y el cambio.

La clase dominante hace servir a sus necesidades e intereses los resortes del poder; legisla para su conveniencia y hace de éstas la conveniencia. Cuando las disposiciones legales se refieren al proletariado, toman el carácter de magnánima protección, ya que ella considera a la clase trabajadora como elemento inferior e incapaz, que necesita ser tutelado.

El Estado, cuyo fundamento histórico y cuya única razón de ser está en los antagonismos de la sociedad económica, pretende colocarse por encima de las clases y amparar por igual derechos y aspiraciones tan opuestos y tan irreductibles.

La burguesía en la producción no tolera el menor conflicto. Ha creado, sin embargo, el parlamentarismo, el sufragio unversal, el voto secreto y otras tantas cosas ampulosamente inútiles con que los ciudadanos se entretienen y se hacen la ilusión de orientar el desenvolvimiento de la sociedad.

La democracia política es una necesidad burguesa; el parlamentarismo es para una burguesía inteligente la expresión política de su conflicto interior, el ambiente de transacción donde tienden a equilibrarse los distintos grupos económicos que forman el capitalismo.

Mientras en la economía en sus diversas manifestaciones la clase dominante es celosamente tiránica y autoritaria, en el ambiente político tolera y hasta estimula el choque de ideas, y no le asustan los partidos, por más avanzados que sean en sus programas. Alguna razón fundamental debe motivar esta disparidad tan evidente.

Y la razón está en la subordinación de la política y de la organización del Estado a las condiciones en que la producción y el cambio se realizan, y en la falta absoluta de capacidad creadora de los resortes estatales, que sólo influyen de modo indirecto en el proceso de creación de la riqueza.

En tanto la disciplina se conserve en la fábrica, en tanto el proletariado prosiga dando su concurso a la producción, puede el Estado sufrir la más profunda transformación, puede cambiar radicalmente la forma de gobierno, y la sociedad no habrá sufrido, sin embargo, el menor entorpecimiento en sus elementos vitales, ni un solo instante la angustia de las grandes creaciones o de los grandes derrumbes habrá palpitado en el alma de los hombres.

Es que todo quedará como antes, porque el núcleo fundamental del agregado social no se ha modificado.

Persiste la sumisión económica, persiste la forma de producción, las condiciones básicas del capitalismo están intactas y la esclavitud real de las masas obreras seguirá siendo un hecho bajo la república que sucede a la autocracia o bajo el ministerio conservador. En síntesis, el aspecto externo del poder, la forma del poder puede variar, pero su íntima naturaleza de elemento de coacción y violencia de clase persiste.

Hay una sola manera de inutilizarlo, y es modificar profundamente las condiciones de vida, de las cuales el Estado es una expresión transitoria.

Todos los problemas que preocupan a la democracia son cosas que una vez resueltas no afectan la íntima estructura del régimen capitalista, ya se trate de cuestiones relacionadas directamente con la producción, ya de cuestiones que sólo de modo indirecto se vinculen con la economía.

Nosotros no hacemos de la historia un proceso esquemático y simple, al decir de Marx, que la historia está toda en la lucha de clases, mientras que exista la diferenciación de clases. Con ello significamos únicamente que no es posible solucionar de modo amplio los problemas accesorios mientras el problema fundamental quede en pie.

Ni el problema de la educación integral, ni el problema de las relaciones sexuales, ni los problemas de arte, etc. pueden tener una alta y noble solución mientras la vida social esté sometida a la ley del provecho y el trabajo humano siga siendo una mercancía sujeta a la oferta y la demanda. Cuando todas las preocupaciones democráticas se insinúan en el movimiento obrero lo perturban y desvían.

E. Troise.

El arte de un príncipe consiste en hacer el bien personalmente, y el mal por segunda mano, con lo cual los aplausos recaen sobre él, y las maldiciones sobre sus agentes; así se consolidan las instituciones, pues el hombre no es como el perro, que lame la mano que le castiga y la que le halaga, y reconoce la razón de los golpes y de las caricias; el hombre odia más al que le hace mal que al que le hace bien, y de aquí la necesidad de un hábil juego de manos.

Angel Ganivet.

Por fábricas y talleres

Actividad sindical

Con las más halagüeñas perspectivas, pormisoras de un completo éxito para la consagración práctica de los propósitos en que se inspira la resolución de la última asamblea del Sindicato, se viene realizando la labor de propaganda y agitación en los talleres desorganizados.

Viene a favorecer la acción en el sentido enunciado la abundancia de trabajo de la industria en la actualidad, hecho que se traduce en una disminución bastante considerable del porcentaje de obreros desocupados.

La Comisión Administrativa, teniendo en cuenta la conveniencia de aprovechar la circunstancia favorable determinada por la situación de intensidad de trabajo en el gremio, se ha dispuesto a intensificar la acción proselitista y de agitación, para dar cumplimiento a la determinación del Sindicato.

A dicho efecto ha dado su aprobación a un plan de acción esbozado por una comisión de estudio designada a los fines enunciados, llegándose a las siguientes conclusiones:

1.º Que para llevar a la práctica los propósitos que informan la resolución aprobada por la asamblea de nuestro Sindicato es indispensable obtener como cuestión primordial la mayor cooperación por parte de los asociados, en especial modo de los compañeros que reunan las condiciones esenciales para secundar con eficacia la labor de propaganda a que debe dedicarse la Comisión Administrativa.

Que es necesario señalar la evidente constatación de que sin el concurso de la actividad de los militantes, la organización no podrá llevar a feliz término sus propósitos de impedir que las condiciones por ella establecidas dejen de regir en una cantidad considerable de talleres, situación esta que puede agravarse, constituyendo un serio peligro para los intereses de los trabajadores de la industria.

Que a dichos fines es necesario convocar a reuniones a los compañeros ya mencionados, como también a los delegados de talleres, a objeto de hacerles notar la imprescindible necesidad de desplegar todas las actividades tendientes a materializar las determinaciones del Sindicato.

2.º Constitución de un comité de propaganda y agitación, para que de común acuerdo con la Comisión Administrativa inicie de inmediato los trabajos preliminares para la acción a emprender.

Que de dicho comité formen parte también compañeros de idioma italiano, idisch y alemán, a los efectos de facilitar la propaganda entre los trabajadores de las mencionadas nacionalidades.

3.º Para cumplir debidamente su cometido, la C. A. adoptará todos los medios inherentes a la acción sindical que las circunstancias aconsejen y que no hayan sido previstos en la resolución de la asamblea.

4.º En cuanto a la creación del comité permanente de organización, con compañeros adscriptos a los personales desorganizados, se entiende que la adopción de ese medio debe considerarse como un complemento de la acción del comité de propaganda y agitación.

5.º En todo lo que se refiere a los medios a adoptarse para obtener la permanencia regular de los trabajadores en el Sindicato, la Comisión considera que el problema está estrechamente vinculado a la labor de organización, dado a que el cese de la anomalía que señala el cuarto punto de la resolución de la asamblea, depende de la mayor irradiación del control sindical en los talleres.

Ello, no obstante, estima de suma eficacia la propaganda por medio del periódico, como asimismo las conferencias a los socios nuevos sobre los elementales deberes y derechos de los trabajadores organizados.

Como un complemento indispensable a la labor de propaganda, la Comisión considera conveniente que el periódico órgano oficial de nuestro Sindicato dedique la mayor atención a todo asunto relacionado con la actividad sindical en los talleres, enumerando y comentando todos los conflictos y problemas a que se encuentren abocados los respectivos personales.

Consecuente con estas conclusiones, la C. A. convocó a una reunión a un núcleo de compañeros, los cuales manifestaron su decisión de cooperar en la labor organizadora, como asimismo se constituyó el Comité de Agitación, siendo designados para integrar el mismo los siguientes compañeros:

Arboleda Gabriel, Sommi Luis, Landan Israel, Paez Francisco, Sánchez Cesáreo, Jungalás Pedro, Lippi Ernesto, Lugovich Bernardo, Brosilovsky Enrique, Fossa Mateo, Hernández Aurelio, Motta Santiago, Vocaturo Pedro, Bertero Humberto, Melingeni Francisco y Sánchez José.

El Comité de Agitación, de común acuerdo con la Comisión Administrativa, se dispone, pues, a realizar la labor que, a no dudarlo, ha de reportar proficuos resultados, dado a que para ello cuenta con la cooperación de todos los compañeros que interpretan debidamente su deber de solidaridad en todas las circunstancias de la acción sindical. A la obra, pues, compañeros; la organización requiere en la actual emergencia el aporte de todas las energían mancomunadas en el loable propósito de hacer que prevalezcan en todos los talleres del gremio el derecho inherente a los trabajadores para reglamentar las condiciones de trabajo y oponer la fuerza incontrastable de la unión solidaria a las arbitrariedades del capitalismo.

HUELGA DEL PERSONAL DE S. BURGIO

Como informáramos en su oportunidad, el personal del taller de Salvador Burgio, que permanecía al margen del Sindicato hasta poco tiempo antes de iniciarse la huelga, resolvió en muy buen momento poner término a la serie de arbitrariedades que venía soportando, siendo una de ellas el persistente atraso en el pago de sus salarios, además de no respetarse la jornada máxima de 44 horas y otras condiciones establecidas por el Sindicato.

Cabe hacer notar que en dicho taller reinaba en absoluto el despotismo del explotador, hasta el punto de considerarse una tremenda osadía el pretender los obreros cobrar con regularidad o negarse a trabajar el sábado a la tarde.

En tales circunstancias se inició la huelga del personal, hecho que produjo la consiguiente desagradable sorpresa en el patrón, que estaba muy lejos de suponer que los obreros se atrevieran a rebelarse contra su «suprema autoridad». A la sorpresa siguió la indignación: él no podía avenirse a la idea de que «sus obreros» pretendiesen establecer condiciones, pues ello significaba según el criterio patronal una imposición que él, por su parte, y así lo expresó a la delegación del Sindicato, no estaba dispuesto a aceptar.

La lucha, pues, estaba entablada entre el despotismo del explotador y la acción solidaria de los trabajadores para hacer prevalecer su derecho a reglamentar las condiciones en que reanudarían sus tareas.

ALTERNATIVAS DE LA LUCHA

Consecuente con su decisión de doblegar la intrasingencia patronal, el personal se dispuso a luchar hasta obtener la aceptación de las mejoras que con toda razón le correspondían.

El patrón, por su parte, recurrió a todos los medios a su alcance para conseguir restablecer la producción en su taller. Empero, sus esfuerzos fueron en vano: cuando conseguía algún obrero por medio de pedidos en «la Prensa», el personal lograba persuadir a dicho obrero para que hiciera abandono del taller.

OBSECUENCIA DE LA POLICIA

Una de las dificultades que se interpusieron a la acción del personal, y que nos fué dado señalar en su debida oportunidad, fué la parcialidad incondicional de la policía hacia los intereses del empecinado patrón. Por demasiado sabido no puede extrañar a nadie la arbitrariedad policial en cuanto se refiere a conflictos entre la organización obrera y el capitalismo.

Pero en el hecho que comentamos se pudo constatar más de un procedimiento que por lo grotesco resultaba ridículo. Se había subvertido la autoridad. Por virtud del conflicto con los obreros, el dueño del taller se había erigido en comisario de la sección.

Con tan levantada investidura es de suponer el regocijo y las ínfulas del «pseudo comisario». Por momentos se consideraba obligado a ejercer su autoridad de «Mussolini en miniatura».

Entonces menudeaban las órdenes de arresto, cuyas víctimas, como es de suponer, eran los obreros de su personal, por el tremendo delito de hacer lo que correspondía a su condición de huelguistas, o sea, procurar mantener el taller improductivo.

A todo esto, el tiempo transcurría y las perspectivas de éxito de los recursos patronales se iban alejando. El dueño del taller tenía a sus órdenes al personal de la comisaría, pero este personal no sabía hacer muebles, que era lo que se necesitaba.

La reflexión sobre tal circunstancia llevó al patrón a la realidad, y fué entonces cuando se dispuso a llamar a una delegación del Sindicato, solucionando el conflicto con la aceptación de las condiciones impuestas por el personal.

EL TRIUNFO

El personal del taller Burgio, después de 20 días de huelga, en cuyo transcurso demostró con su actitud enérgica y tesonera su disposición para la lucha vió coronados sus esfuerzos con un rotudo triunfo, doblemente significativo teniendo en cuenta la serie de dificultades que tuvo que vencer.

Además de establecer la puntualidad en el pago, fué impuesta en ese taller la jornada máxima de 44 horas semanales, el control del Sindicato y la expulsión de tres obreros que oficiaron de traidores en este enaltecedor movimiento.

¡Muy bien por el personal de Burgio! ¡Que el aplauso de los trabajadores conscientes sea el aliciente para consolidar el triunfo conquistado!

HUELGA EN LA CASA STEIN Y Cía.

El personal de este taller, compuesto de 40 obreros, que en su mayoría estaban desorganizados, se dispuso, después de reiterados llamados, a colocarse en condiciones con la organización.

Previas algunas reuniones de propaganda, el personal resolvió implantar en el taller la jornada máxima de 44 horas, dado que se trabajaba una cantidad de horas que excedía en mucho a las reglamentarias, y de acuerdo a un horario sometido al capricho del patrón.

Después de seis días de huelga, el personal conquistó el triunfo, estableciendo el control sindical en el taller.

¡Otro núcleo de trabajadores que han avalorado los beneficios de la acción solidaria, determinados por la organización obrera!

HUELGA DEL PERSONAL DE BELLINI

Con toda firmeza prosigue la huelga en el taller del epígrafe. La causa de la misma radica en el hecho de negarse el patrón a abonar los jornales a un obrero accidentado, según lo establecido por nuestro Sindicato. Además, el personal exige un aumento en el salario, estableciendo un mínimo de $ 1.10 la hora.

Tanto por la decisión de los excelentes compañeros que integran el personal, como por distintas circunstancias favorables al éxito, no es aventurado asegurar que la solución del conflicto no ha de tardar en producirse, con una victoria para la organización.

REFLEXIONES OPORTUNAS SOBRE LOS PEDIDOS DE OBREROS

Debido a la abundancia de trabajo en el gremio, son muchos los dueños de talleres organizados, y aun desorganizados, que solicitan obreros a Secretaría. Unos lo hacen de acuerdo a resoluciones de los respectivos personales, y otros obligados por la imposibilidad de conseguirlos en las condiciones requeridas por medio de pedidos en los diarios.

De desear sería que los patrones se vieran obligados siempre a pedir los obreros al Sindicato.

Esto puede conseguirse si a ello contribuyen los compañeros concurriendo a la Secretaría cuando están desocupados y propagando entre los que acuden a los pedidos de los diarios la conveniencia de recurrir para conseguir trabajo a las informaciones de Secretaría, como asimismo a la relación con los compañeros asiduos concurrentes al local social.

Por otra parte, los compañeros que trabajan en talleres donde no se ha impuesto aún el pedido de obreros al Sindicato, debieran avisar a Secretaría cuando noten la posibilidad de que puedan ocuparse nuevos obreros en el respectivo taller.

Hay que preocuparse, compañeros, procurando que sea en el Sindicato donde los obreros que buscan trabajo encuentren el mejor medio de información, evitando en todo lo posible los pedidos por medio de los diarios.

EN DEFENSA DEL RESPETO A LAS ASAMBLEAS DEL SINDICATO

Resolución de la Comisión Administrativa

Motivado por su reincidencia en los procedimientos incorrectos de un asociado que por su evidente irresponsabilidad en ciertos hechos dió lugar a una sanción aprobada en una asamblea, la Comisión Administrativa vióse obligada otra vez a distraer su atención para tratar un desgraciado asunto, determinado por la malevolencia del aludido asociado.

El motivo originario de la resolución que informamos es el siguiente:

En un periódico órgano de la agrupación de que forma parte el obrero mencionado apareció publicado con la firma de Francisco Sánchez un libelo donde se hacía objeto de injurias deprimentes para la moral de los compañeros que participaron en la última asamblea realizada por nuestro Sindicato, a los que se calificaba entre otras cosas de «conjunto de inconscientes».

Enterada la C. A., invitó a Sánchez a concurrir a la Secretaría, a fin de pedirle explicaciones sobre su escrito, para luego adoptar la resolución que correspondiese. El mencionado obrero no concurrió, pero en cambio envió una carta cuyos términos coinciden con los del suelto en cuestión.

Ante tan malévola actitud, la Comisión Administrativa, entendiendo de su deber el no permitir que se injurie a las asambleas del Sindicato, ha resuelto inhabilitar al asociado Francisco Sánchez para todo lo que se relacione con la acción sindical, quitarle los derechos de socio y llevar los antecedentes del asunto a la próximo asamblea, para que ésta dé su sanción definitiva.

Perjuicios de la hora extra

Una costumbre que en razón de los perjuicios que reporta a los trabajadores es necesario desarraigar de una cantidad de talleres es la de las horas extra.

Aduciendo cualquir fútil pretexto, ciertos dueños de taller procuran convencer a sus respectivos personales, y lo consiguen en muchas ocasiones, de la necesidad imperiosa de excederse de las ocho horas diarias de trabajo reglamentarias, a título de horas extra con bonificación.

Unas veces, motivado por compromisos ineludibles de entregar los muebles, otra porque la capacidad del taller no es suficiente para ocupar la cantidad de obreros necesaria, según sea la demanda o premura del trabajo, o por carencia de bancos, máquinas, etc., el hecho es que con demasiada frecuencia los obreros se ven obligados a contemplar y salvar por medio de la hora extra situaciones de apremio en el trabajo planteadas por los patrones. Estas situaciones se presentan en toda época, ya sea que abunde o escasee el trabajo en general.

El abuso en la adopción de tales prácticas va adquiriendo las características de un sistema cuyos inconvenientes conviene señalar.

En todos los casos se pretende que los obreros se obliguen a subordinar sus vontades a las conveniencias patronales.

El hecho sugiere ciertas reflexiones que obligan a expresar una definición que hay que tener presente para interpretar todas las cuestiones que se sucitan en el taller, entre las cuales se cuenta la de las horas extras.

El antagonismo de intereses entre explotadores y explotados hace de todo punto imposible toda idea de reciprocidad en la interpretación de las respectivas conveniencias.

El patrón del taller no puede, si se dispone a continuar en la situación de tal, consultar otros intereses que no sean los propios.

De la misma manera, los trabajadores descuidan y perjudican a sus intereses si consultan los del patrón, que es su antagonista. De lo que se deduce lógicamente que no puede exigirse a los trabajadores que participen, excediéndose del horario establecido, aunque ello sea con bonificación, en la solución de dificultades inherentes a la explotación del trabajo, y que en cualquier circunstancia es de exclusiva incumbencia del capitalista el resolverlas.

Como todo lo relacionado con la organización y el taller, el asunto de la hora extra debe ser encarado de acuerdo a las conveniencias colectivas de los trabajadores, anteponiendo el noble concepto de la solidaridad al criterio egoísta determinado por el interés de un beneficio particular inmediato.

Las horas extra originan perjuicios de todo orden.

En primer lugar a la salud, que se resiente por el exceso de fatiga y el poco descanso; luego, se usufructúa indebidamente de la par-

La huelga general por las ocho horas en Inglaterra

El primer movimiento por la conquista de de las ocho horas no se ha producido en Estados Unidos: él ocurrió en Inglaterra, no en 1886, sino en 1833-34. Desgraciadamente, este período de la historia de la clase obrera inglesa es muy ignorado. Es el período del Cartismo.

Empeñada primero por las organizaciones componentes de la «Unión General de las Clases Productoras», la lucha por las 8 horas codeábase con la lucha por el sufragio universal; marchaban paralelamente y confundiéndose ambas, hasta el desastre que hizo desaparecer a las dos en 1848. Pero, desde 1844, la agitación política tomó la delantera a la agitación económica.

Sería de sumo interés el rememorar esta época de los principios del movimiento obrero inglés y poder conocer, examinando, las causas que determinaron con exactitud la derrota.

Una «rabia de tradeunionismo» sopló sobre los obreros, dicen Beatriz y Sidney Webb: «Nada en los anales del Unionismo de nuestro país iguala en manera alguna la rapidez del desenvolvimiento en que continuó. En algunas semanas, vemos a la Unión reunir medio millón de miembros, comprendiendo entre ellos decenas de miles de obreros del campo y mujeres...

»En 1833 se informa que apenas existe una rama de oficio en el oeste de Escocia que no esté organizada en la Unión. El «Times» informa que los delegados venidos de Hull, enrolaron en una sola tarde un millar de hombres de diferentes oficios. En Exeter, los delegados fueron arrestados por la policía y encontraron en su poder «hachas de combate, dos grandes cuchillas, dos caretas, dos vestidos de género blanco, una gran figura de la muerte, con su guadaña y un cuadrante, una Biblia y un Nuevo Testamento.»

Los Hiladores de Algodón, después de un largo período de agitación que sostuvieron Doherty y Fieldem, decidieron una huelga general de todos los algodoneros, para el 1.º de marzo de 1834, a fin de obtener las 8 horas: «El plan—escribe Fieldem a Colbett—es que hacia el 1.º de marzo próximo el «bill» limita la duración de trabajo para los niños menores de 11 años a 8 horas por día; y los mayores de esta edad, jóvenes y adultos, deben reclamar la jornada de 8 horas, y que sus salarios hebdomedarios actuales por la semana de 69 horas, sean los salarios mínimos por una semana de 48 horas, después de esta fecha.»

Fieldem agrega que si ellos se proponen obtenerla por una huelga mejor que por vías legislativas es por consejo del lord Althorpe, el que los ha convencido que la deben conquistar por ellos mismos.

Doherty era uno de los propagandistas de la Sociedad para la Regeneración Humana, fundada en 1883 por Owen. Es, pues, al gran socialista inglés que hay que preguntar por la interpretación de las grandes esperanzas que sublevaban a toda la clase obrera británica.

En un catecismo en uso de los trabajadores él había resumido las razones que militan en favor de la jornada de 8 horas. Véase la contestación a la 14.ª cuestión de este catecismo:

1.º Porque es el tiempo de trabajo más largo que la especie humana—teniendo en cuenta el vigor medio y acordando a los débiles el derecho a la existencia como a los fuertes—puede resistir y permanecer en buena salud, inteligente y feliz;

2.º Porque los descubrimientos modernos en química y en mecánica suprimen la necesidad de pedir un esfuerzo físico más largo;

3.º Porque ocho horas de trabajo y una buena organización del trabajo pueden crear una superabundancia de riqueza para todos;

4.º Porque nadie tiene el derecho de exigir de sus semejantes un trabajo más prolongado de aquél que en general es necesario a la sociedad, simplemente con el objeto de enriquecerse haciendo pobres;

5.º Porque el verdadero interés de cada uno es que todos los seres humanos sean sanos, inteligentes, contentos y ricos.

La conquista de las 8 horas no formaba el único objetivo de este atrevido movimiento; ella no era nada más que la primera y la más inmediata de las mejoras.

El objetivo era más alto: transformar completamente la sociedad, organizar la producción. Los programas políticos eran vanos, también vana la esperanza en los diputados: los trabajadores debían hacer ellos mismos sus intereses.

Por sus lecciones (de Owen), los Tradeunionistas llegarían a creer que era posible, por la acción universal y no política de la masa de asalariados, de elevar los salarios y disminuir las horas de trabajo «hasta un punto, afirma Place, que en una época poco lejana les daría la integralidad de sus trabajos».

Los capitalistas y los administradores actuales eran considerados como usurpadores a ser reemplazados lo antes posible por representantes elegidos por las asociaciones voluntarias y seccionales de productores. En el sistema propuesto por Owen, los instrumentos de producción debían llegar a ser la propiedad, no de toda la comunidad sino de la división particular de los trabajadores que los utilizaban. Las Trade Unions debían ser transformadas en «Compañías Nacionales» para hacer marchar todas las manufacturas. La Unión de Agricultores debería tomar posesión del suelo, la Unión de los Mineros de las minas, la Unión de Textiles de las hilanderías. Cada oficio debía ser explotado por su propia Unión profesional, centralizada en una gran logia.

Empleados de comercio de un lado, y obreros deshollinadores fueron envueltos en el torbellino. Los Ebanistas de Belfast reclamaron su entrada en la Trade Unión o Sociedad de Amigos, que tiene por objeto el reunir a todos los Ebanistas de los tres reinos. Nosotros oímos hablar de una Unión de los Obreros del Campo hasta en Pertshire, y de una de Esquiladores de Lana en Dundee. Y el carácter rural que tenían entonces los suburbios de la metrópoli, nos lo mostrará de una manera curiosa el anuncio de una Unión de Obreros Agrícolas de Hensington, Walkman, Green, Fulham y Hammersmith.

Las mujeres no eran dejadas de lado. La Gran Logia de Mujeres de Gran Bretaña e Irlanda y la Logia de los Trabajadores preguntaban con indignación si la Orden de los Trabajadores tiene realmente la intención de prohibir a las mujeres el hacer chalecos.

No se sabe con seguridad si la Gran Unión Nacional consolidada de los Oficios tuvo algunas relaciones con las logias de Mujeres Jardineras y de las Solteronas, que más tarde llamaron la atención insurreccionándose, reclamando la jornada de 8 horas, en Oldham.

Cómo estaban administrados los intereses de esta colosal Federación, no estamos bien informados. Una especie de comité ejecutivo tenía la sede en Londres, con cuatro oficiales rentados. La necesidad de una administración de estado era ciertamente grande.

La política declarada de la Federación era inaugurar una huelga general de los asalariados en todo el país.»

Numeros conflictos estallaron en todos los centros industriales: uno de los que impresionaron más fuertemente a la opinión pública fué la huelga de Gasistas de Londres. Los obreros de las diversas compañías de gas habíanse organizado a objeto de presentar en conjunto sus reivindicaciones, y si éstas fueran rechazadas, abandonar conjuntamente el trabajo.

Este proyecto sólo fué parcialmente llevado a la práctica. Puestas en guardia las compañías renovaron su personal sindicado. A principios de marzo de 1834 Westminster fué, durante muchas noches, sumida en la obscuridad.

Los años 1829 y 1830 estuvieron llenos de tumultos de los campesinos en contra de los grandes chacareros de los condados del sur, acompañados de roturas de máquinas y de incendios de parvas. Esta revuelta campesina fué aplastada por la tropa y por la reunión de un tribunal llamado a juzgar más de 1.000 prisioneros.

En diciembre de 1833, una gran Unión, la de los Sastres de Londres, declaró la huelga de la corporación con objeto de obtener una disminución de horas de trabajo, haciendo huelga 20.000 obreros.

Este orgulloso y vasto movimiento debía ser quebrantado.

La huelga general de los Algodoneros, fijada para el 1.º de marzo de 1834, fué postergada para el 2 de junio, y después para el 1.º de septiembre. Finalmente, no tuvo lugar. El lock-out de la Construcción, en julio de 1834. Londres, arruinó a la Unión de la Construcción, Los patrones londinenses, inquietos por la resistencia opuesta a los contratistas y el trabajo por pieza, a propósito de un insignificante boycot a una cervecería, decidieron atacarla de un gran golpe. Los obreros resistieron hasta noviembre. Pero tuvieron que reanudar el trabajo firmando el «documento» impuesto por los empresarios, por el que se comprometían a no formar parte de ninguna Unión.

El patronato encontró en el gobierno el apoyo necesario para vencer a la Unión General de las Clases Productoras.

«Cuando tomamos nuestras funciones en noviembre último (1830)—escribía lord Melbourne, el secretario de Estado «whig» del Interior, a sir Herbetr Taylor,—las Uniones corporativas del norte de Inglaterra y de otras partes del país, para hacer aumentar los salarios, etc., y la Unión General, para el mismo objeto, me fueron designadas por sir Robert Pell (el secretario de Estado del Interior «tory saliente» en una conversación que tuve con él sobre el estado presente del país, como la dificultad y el peligro más formidable con los cuales yo tendría que luchar.»

Ninguna medida judicial fué demasiado rigurosa contra ese «peligro» obrero que era muy complaciente de ver a un ministro «tory» señalar a su sucesor y enemigo político, un ministro «wing».

Una encuesta gubernamental recogió los lamentos patronales. Una represión implacable se ejerció. El ,picketing» (derecho de vigilar talleres en huelga) fué prohibido. Diez y siete curtidores de Bermondsey, en febrero de 1834, fueron condenados a prisión «por el crimen de haber abandonado el trabajo sin terminar». Una antigua ley castigaba severamente a aquellos que se hicieran arengar por una sociedad ilegal, fué puesta en vigor y aplicada a seis jornaleros de Dorchester que no habían cometido ningún acto de intimidación ni de huelga, los que fueron condenados a siete años de deportación. Esta escandalosa sentencia provocó una enorme manifestación en Londres. Todas las Uniones se estrecharon ese día alrededor de sus organizaciones centrales y un cortejo de 100.000 obreros manifestaron. Fué la primera de las grandes manifestaciones inglesas.

Fué el apogeo de la Unión General de las Clases Productoras.

Ella fué dislocada por las derrotas, por la ofensiva patronal, por la represión gubernativa. Este maravilloso movimiento, esta formidable agitación en favor de la jornada de 8 horas, de la huelga general, de la toma de posesión de los instrumentos de producción zozobró para no aumentar más a la superficie en la historia del movimiento del proletariado inglés.

PIERRE MONATTE.

La policía continúa ... procedimientos arb...

Al iniciarse la acción para propagar los beneficios de la organización a los obreros desorganizados ,nos vemos obligados a señalar nuevamente la obsecuencia de la policía para los intereses patronales, puesta de manifiesto con los hechos que se vienen sucediendo.

Uno de ellos es el siguiente:

En un taller desorganizado, un obrero adscripto al personal cumplió con el deber de invitar a los compañeros a concurrir a una reunión de propaganda preparada por el Comité de Agitación.

Llegado este hecho a conocimiento del patrón, éste procedió de inmediato a la expulsión de dicho obrero.

Como una resultante del propósito patronal de impedir la propagación de los principios de la organización, tal circunstancia no es de sorprender a nadie.

Pero el hecho arbitrario se produjo cuando dicho obrero se dispuso a cobrar sus haberes, en cuyas circunstancias fué detenido por la policía seccional, obedeciendo a una simpla «orden» del patrón. El procedimiento cambia en absoluto cuando de los intereses obreros se trata.

Para corroborar lo que afirmamos, nos remitimos a la constatación de otro hecho:

Un obrero trabajó unos días en un taller desorganizado. Al intentar cobrar, el patrón con fútiles pretextos se negó a pagarle. El obrero, impulsado por la pueril creencia de que es la policía la encargada de administrar justicia, se apersonó a la seccional respectiva y expuso sus quejas contra dicho patrón.

Como única respuesta se le dijo que en asuntos de esa índole no correspondía ningún procedimiento policial.

He aquí entonces demostrado cómo interpretan su misión las autoridades policiales.

Frente a tales procedimientos, nuestro Sindicato hace su composición de lugar.

Con la determinación de afrontar todas las contingencias de la lucha, nada ni nadie ha de hacerle arredar en su empeño de hacer extensivo el control del Sindicato a todos los talleres de la industria, en beneficio de los trabajadores.

Sépanlo patrones y autoridades. El Sindicato de la Industria del Mueble ejerce un derecho inalienable y, en consecuencia, ha de proseguir su ruta, malgrado todas las dificultades que se intenten para obstaculizar la propaganda de sus beneficios.

Fiesta del trabajo

Hay varias maneras de honrar el trabajo. Una de ellas, y la mejor tal vez, consiste en trabajar; trabajar lealmente, con la plena conciencia de la responsabilidad social que a cada uno le echa sobre los hombros la parte de labor que le ha correspondido; trabajar con espíritu de solidaridad, que nos manda pensar, no sólo en el provecho—utilitario o espiritual—que nuestra actividad nos produzca personalmente, sino también en el provecho que con ella podemos proporcionar a los demás hombres. .....

Porque he procurado trabajar de ambos modos toda mi vida, dando a los otros todo lo que pensé que les sería útil, miro siempre con honda simpatía la Fiesta del Primero de Mayo; y cada hora la consagro nuevamente con mi deseo ferviente de que, año tras año, salgamos todos de ella «más hombres», es decir, más celosos de nuestra función social y más generosos de lo nuestro para quien de ello necesite.

RAFAEL ALTAMIRA.

---

te de los salarios que dejan de percibir los compañeros desocupados, que, de no hacerse horas extra, podrían ocuparse.

Por otra parte, una de nuestras mayores preocupaciones debe consistir en procurar eliminar en lo que esté a nuestro alcance, todo factor de desocupación, remitiéndonos al hecho de que cuantos menos desocupados haya, más ventajosa será nuestra situación para obtener éxito en toda acción de defensa o conquista que debamos realizar.

Es necesario, pues, que inducidos por el convencimiento del perjuicio que reporta e lexcederse en la jornada de trabajo, procuremos evitarlo en todo lo posible, haciendo notar a los patrones nuestro propósito de no trabajar horas extras, a fin que éstos hagan los cálculos necesarios para su negocio excluyendo la posibilidad de la hora extra.

A fin de combatir el mal que señalamos, se ha adoptado por parte de algunos personales el sistema de descontar de la jornada de trabajo durante la semana las horas excedentes, con el propósito de no trabajar más de las 44 horas.

El procedimiento es equitativo, por lo que es necesario hacerlo extensivo a los talleres donde de momento no sea posible, por alguna circunstancia especial, abolir la hora extra.

Pero esto último debe ser nuestro propósito, para bien de la organización, a la que debemos dotar de las condiciones de eficiencia indispensables para la acción a desarrollar.

FUNCIÓN TEATRAL Y CONFERENCIA

Conmemorando el 1.º DE MAYO se realizará una función teatral y conferencia patrocinada por nuestro Sindicato, el lunes 30 del corriente mes a las 21 horas en el TEATRO MARCONI, Rivadavia 2230.

El programa teatral estará a cargo de la Compañía de Concepción Olona; y el compañero SEBASTIÁN MAROTTA disertará sobre el significado histórico del 1.º de Mayo.

Invitaciones, programas y entradas deben solicitarse en nuestra Secretaría, o en el teatro la noche de la función.

...ridades a subsanar

...estro gremio se viene notando de un tiempo a esta parte, que los patrones, no bien tropiezan con algunas dificultades en sus relaciones comerciales, llegan al extremo de rehusarse a pagar a sus obreros los jornales que les adeudan.

Pecaríamos de ingenuos si, ante estas inconcebibles demostraciones de rapacidad, nos extendiéramos en consideraciones de corte senimental o de indignación. El hecho de que un patrón niegue a sus obreros lo que constituye su exclusivo medio de vida, el salario, sugiere una serie de reflexiones bastante aleccionadoras hasta para las mentalidades más sencillas. Pero hechos de esta naturaleza ponen en evidencia el valor de ciertas conquistas que, aunque generalmente no se les atribuye mayor importancia, la tienen en realidad. Nos referimos al pago semanal.

Cuando a un patrón se le fijó como norma que el pago debe efectuarse semanalmente, su incumplimiento constituye de por sí un motivo serio para que los obreros se pongan en guardia contra cualquier adversidad. Si el incumplimiento se prolonga dos semanas, ello constituye un índice elocuente del estado de las finanzas patronales y un motivo que justifica la adopción por parte de los obreros de las medidas que juzguen más convenientes en defensa de sus intereses.

Se dirá que ello, sin embargo, no evita que los obreros puedan resultar perjudicados por falta de pago.

Es cierto; pero, establecida la obligatoriedad del pago semanal, el obrero puede darse cuenta en muy poco tiempo, en caso de incumplimiento, del grado de solvencia del patrón. Y adoptando las medidas pertinentes oportunamente siempre le resultará más fácil percibir los jornales de dos semanas que los de un mes o más.

Claro está que esto no reza para aquellos obreros que, demasiado confiados en la honestidad patronal, serían capaces de trabajar gratuítamente hasta las calendas griegas, alimentando infantilmente la esperanza de reunirse algún día con su dinero.

Éstos serán siempre los más perjudicados, y bien se lo merecen, por zonzos.

Lä conquista del poder

A menudo se ha observado que quienes mayor ardor manifiestan por derribar el mecanismo social, son aquellos que menos lo conocen. Esto es explicable. El hombre que sufre a causa del régimen actual, si no se interioriza de sus rodajes, no piensa en mejorarlo: lo más sencillo, para él, es echarlo abajo. En cuanto a construir otro, es cosa que no le embaraza, pues posee, gracias a Dios, ideas generales.

Cada cual sabe que en 1789 el poder divino fué transferido del rey al pueblo soberano. Éste, monarca indolente, lo delegó en algunos cientos de abogados a quienes la sola virtud de su preferencia infunde todas las competencias; y a las leyes que ellos elaboran, obedecen los elementos como al fiat de Jehová. ¡A partir de entonces, al proletariado le basta con tomar el poder—es cuestión de algunos días de alboroto—y el reino de la Justicia ha llegado! (¡Adveniat regnum tuum!)

El método, como se ve, es sencillo y fácil. Es el mismo que emplearon los grandes antepasados de 1793-1830-1848. Tal es, por lo menos, lo que oficialmente se enseña en nuestras escuelas primarias. ¿Por qué el oprimido no podría emplear el procedimiento que dió tan buen resultado a la burguesía? Verdad es que no se le dice que desde entonces acá hanse constituído Sociedades anónimas, Bancos y otros engranajes financieros, los cuales, multiplicando al infinito el número de los capitalistas, han modificado profundamente le estructura de las sociedades europeas (hecha excepción de Rusia). Pero los manuales oficiales ignoran acontecimientos de suyo tan esenciales. Lo que no es extraño, pues son maestros de escuela—imbuídos de viejas fórmulas universitarias—quienes actualmente se erigen, en los congresos, en los más ardorosos defensores de la dictadura del proletariado. Y he aquí cómo una enseñanza puramente ideológica conduce a los que sufren a adoptar la teoría del cataclismo.

FRANCIS DELAISI.

El estado está fundado sobre la esclavitud del trabajo. Que el trabajo sea libre y el Estado se hunda.

MAX STIRNER.

Manifiesto del C. de Agitación

A objeto de propender a la realización de lo dispuesto por la asamblea de nuestro Sindicato, el Comité de Agitación recientemente constituído ha editado el siguiente manifiesto:

A LOS OBREROS DEL MUEBLE

Se abren ante nuestros ojos perspectivas de grandes luchas en nuestro gremio para la conquista de los talleres que han permanecido circunstancialmente al margen del control de nuestro Sindicato; perspectivas estas que deben ser valoradas justamente por los obreros asociados y los desorganizados, ya que hoy observamos que la producción se ha intensificado en tal forma, que ha traído aparejado una escasez de brazos notable; quiere decir esto que el trabajo abunda y que las circunstancias son propicias para que reconquistemos los talleres que hemos perdido estos últimos años a raíz del poco trabajo habido, que tuvo como consecuencia natural una enorme oferta de brazos, que fué aprovechada astutamente por los patrones para desconocer el control sindical que regía en sus respectivos talleres, para rebajar los salarios, desconocer las 44 horas semanales y, cuando no, establecer el trabajo a destajo, lo que hizo que muchos obreros se alejaran de las filas sindicales, cediendo ante el empuje de la ola reaccionaria patronal. Hoy las cosas han cambiado, y el Sindicato ante estas perspectivas incita a la lucha, prepara la acción, organiza y reajusta sus cuadros para lanzarlos a la conquista de las posiciones perdidas. Los trabajadores organizados han visto abrirse la coyuntura propicia para recuperar los talleres que no tienen el control sindical. Los mismos obreros desorganizados, ya cansados de soportar vejámenes, cansados de sufrir una explotación y opresión sin tasa ni medida, se prestan para volver a las filas del Sindicato e implantar el pliego de condiciones del mismo en los lugares de trabajo; y así vemos que al iniciar el Comité de Agitación sus trabajos obtenemos el apoyo de los obreros desorganizados, que acogen con simpatía nuestros llamados; en talleres donde el control sindical se había perdido hace años vuelve a implantarse, porque los obreros han llegado a comprender que fuera del Sindicato son simples instrumentos del patrón que los oprime y explota despiadadamente y que cuando están desorganizados crece la miseria en su hogar, escasea el pan para sus hijos, ya que los patrones pagan salarios irrisorios, que no cubren ni lejanamente las necesidades más apremiantes de la vida de los trabajadores.

Hoy, pues, hay una abundancia de trabajo que no ha habido desde hace cinco o seis años, y esto debe hacer reflexionar seriamente a todos los obreros que militan en las filas de nuestro Sindicato para que justiprecien debidamente esta oportunidad que se nos brinda, y empeñar sus entusiasmos y energías en común con el Comité de Agitación, para que así nuestro Sindicato acreciente su poderío, amplíe su radio de acción y que bajo su manto generoso de solidaridad y ayuda proletaria cobije fraternalmente a todos los obreros de la industria del mueble. Por eso llamamos seriamente la atención de todos los obreros organizados, en primer término, y a los obreros que no están asociados, a esos trabajadores que están en los talleres desorganizados soportando la ignominiosa opresión y explotación patronal les hacemos un llamado urgente, les incitamos a que vuelvan a las filas del Sindicato, si quieren defender el pan suyo y el de sus hijos; si quieren tener derecho a ser hombres libres y ser respetados por el patrón prepotente; si quieren que desaparezcan los males que existen en los talleres deben unirse, ya que la unidad, la acción de conjunto será la forma práctica que limitará la voracidad y régimen opresivo impuesto por el patronato. Esto deben comprenderlo los obreros desorganizados, que son los que más sufren en los talleres; deben comprender que el régimen que impera en los talleres del trabajo a destajo, horario de nueve o diez horas, salarios reducidos, etc., etc., solamente dañan a los mismos trabajadores, ya que los patrones son los que se aprovechan de ese estado de cosas. Por eso el Comité de Agitación exhorta a los obreros del mueble a organizarse, los incita a formar en las filas de nuestro Sindicato, para que inmediatamente se lancen a la conquista de: 1.°, 44 horas semanales de trabajo; 2.°, Abolición del trabajo a destajo; 3.°, salario mínimo de $ 1.10 la hora; 4.°, control sindical por medio de la tarjeta, y otras mejoras que establece nuestro pliego de condiciones.

El Comité de Agitación cree que en poco tiempo lograremos atraer a nuestras filas a todos esos trabajadores que sólo por error permanecen fuera de ellas y que conseguiremos llevar el control sindical hasta en el más pequeño de los talleres. Esto lo conseguiremos con la ayuda y el aliento de los asociados y si los obreros desorganizados alcanzan a comprender los beneficios de la organización.

Trabajadores del mueble: el momento es propicio; hay abundancia de trabajo; los primeros pasos dados por este Comité han tenido franco éxito. ¡A organizarse, a conseguir nuevas mejoras, a extirpar el trabajo a destajo!

¡Viva la reorganización!

¡Viva el Sindicato!

EL COMITÉ DE AGITACIÓN.

Se habla de la conquista del «Poder», como si verdaderamente existiera un «poder» mágico cuya posesión pudiera asegurar a todos la abundancia y la libertad. Nuestros cerebros se hallan atascados de entidades escolásticas de ese género, cuya obsesionante preocupación parecerá a los futuros historiadores tan extraña como lo son para nosotros las querellas de otro tiempo sobre la «fe» y las «obras» de la «gracia santificante» y el «poder próximo».

MAYO

Con este sol de Mayo que nos depara el cielo
el alma del Otoño se difunde en el día
y por los viejos parques va la Melancolía
cubriendo de hojas secas y errabundas el cielo.

Infunden los crepúsculos más hondo el desconsuelo
de todo lo que muere de una lenta agonía,
y hacia una primavera lejana el alma mía
como las aves de paso tiende otra vez su vuelo.

Bajo este sol de Mayo, suave gloria del mundo,
el latir de las fábricas se detiene un segundo
para que por encima de mares y fronteras,

millones de infelices se sientan más hermanos,
mientras con el impulso constructor de sus manos
el vuelo audaz desatan de sus rojas banderas.

EMILIO FRUGONI.

El nuevo patriciado

La manifestación del Primero de Mayo no es el acto afirmativo de una clase irredenta o desheredada. Es la forma visible de un nuevo espíritu ciudadano que pide su advenimiento para infundirse en la materia social y sustituir el viejo espíritu caduco. Esos trabajadores que desfilan bajo tus balcones, ciudadano incauto, no son mesnadas vencidas que retornan del Aventino, engañadas por el sofisma de una fábula. No son ya plebe, esto es, clase que a sí misma se reconoce como inferior y subalterna. Quedan muy lejos las etapas de la servidumbre y las aceptaciones de la limosna, más o menos disfrazada, aunque venga de los poderes que arrojan al pueblo el anillo de Polícrates para conjurar la tormenta y evitar el pago de la deuda total.

Miremos con ojos serenos la Historia. Toda rebelión de castas o clases inferiores que esgriman su propia inferioridad como un arma, un escudo o una justificación, está predestinada al fracaso. Así las huestes rebañegas de Euno y Espartaco en Roma; así las de Esteban Marcel en la «Jacquerie»; así los agermanados de Guillén Sorolla y Joanote Colom. Es natural y aun justo que las castas superiores, mientras las haya, ejerzan la dirección social. No hay sociedad que no sea, en el fondo, aristocrática.

Pues bien; he aquí el sentido del Primero de Mayo: se han subvertido ya las condiciones de la jerarquía social. Esos trabajadores que desfilan no reconocen la herencia de la vieja esclavitud que envilecía las almas con los cuerpos. Han inflamado su espíritu con una llama desconocida ya por sus adversarios, que sólo por inercia conservan todavía su predominio. Esos trabajadores son la nueva aristocracia que exige sus derechos.

¿Qué vais a oponer como razón de superioridad contra ellos? No ya la razón de alcurnia, superada por la Revolución. Ni la del capital, que es forma de materialismo grosero y atañe a las cosas, no a las personas. No ya, en fin, la vacua distinción de los títulos académicos o las profesiones técnicas, que pueden coexistir con la absoluta ausencia de vida interior y fuerza de espíritu. Esos obreros han recogido sobre las ruinas de un mundo la antorcha del ideal, extinguida en las manos de sus enemigos. Luz guiadora del avance histórico del hombre sobre la tierra, que pasó de mano a mano como símbolo de los que ejercían esa misión suprema de conductores, y tremola hoy, al acecho de las vías desconocidas, en las manos de los que, redimiéndose a sí mismos de la originaria abyección, han sabido merecerla.

GABRIEL ALOMAR.

El problema de la organización

El adelanto de la técnica industrial plantea a los obreros nuevas formas de vida y de trabajo. El asalariado de hoy no es el artesano de ayer, pues el progreso capitalista ha traído en su desenvolvimiento un sistema de producción que fatalmente coloca a los ejecutores de la riqueza social en un marco de explotación al cual deben someterse obligados por las necesidades de la vida. Este estado de cosas debe inducir a los trabajadores de una industria a reflexionar serenamente sobre su verdadera situación. Saber, por ejemplo, que no siempre han de ser empleadas sus fuerzas de trabajo en un solo taller, pues sobran motivos para que el oficio no sea permanente en un determinado lugar; por otra parte, debe afrontar a la desocupación, boicots patronales, el sistema de trabajo de los obreros desorganizados, todo lo cual acarrea una situación de malestar que solamente la acción enérgica e inteligente del sindicato puede solucionar o amenguar sus efectos, según las circunstancias.

El nacimiento de una industria trae de inmediato la formación de fuerte núcleo de obreros que los lleva a formar un organismo de defensa. Luego, a medida que pasa el tiempo, el patrón como los obreros van formando su personalidad. Unos y otros deben afrontar situaciones inesperadas, problemas internos o de carácter social que se plantean, los que deben ser resultos en la mejor forma posible, triunfando el criterio del organismo que posee mayor dosis de inteligencia y fuerza.

En la actualidad el adelanto capitalista se ha pronunciado en tal forma, que los trabajadores se han formado categoricamente sus conceptos al respecto, adquiriendo cada vez mayos conciencia de su valor. La industria del mueble, mejor dicho, de la madera, no es un producto en decadencia; por el contrario, sus perspectivas dan anuncio de un progreso

formidable y un desarrollo infinito. Tiempo existió para que parte de los trabajadores, compenetrados de la realidad, constituyeran su sindicato, con el propósito de poner coto a la avalancha de explotación capitalista . Podemos actualmente contemplar los resultados de esa obra que, históricamente comparada, ha cambiado fundamentalmente de condiciones a una gran parte del gremio. Todo esto ha sido sin la menor duda la acción permanente y consciente del sindicato. Salvo los que por espíritu de maldad, ignorancia o mala fe se han quedado al margen de la organización han debido estar aún bajo el yugo miserable del patrón que en su afán de lucro no ha cuidado de poner a su personal en condiciones dignas del adelanto de la industria, ya que el mismo patrón, aparejada con la ignorancia del personal, ha rodado al abismo en sistema de trabajo que, para bien del gremio, debiera desaparecer.

Fuertes luchas el sindicato ha debido sostener para evitar un sometimiento indigno de trabajadores conscientes de su deber en la sociedad. Numerosas víctimas, enormes sacrificios ha costado a los obreros llegar a disfrutar de mejores condiciones de vida y de trabajo, cosa que, desgraciadamente, no se ha extendido a todo el gremio, debido a la falta de conciencia de muchos que se prestan a servir los deseos de la clase patronal.

Corresponde que todos los compañeros se compenetren de la realidad y se decidan por unanimidad a trabajar con energía por elevar moral y materialmente el poder del sindicato, asegurando así un mejor bienestar a sus asociados. Es de la única forma que el gremio podría llegar a materializar sus anhelos y demostrar ante propios y extraños que la acción sindical difícilmente podrá ser superada por otros organismos, ya que de ser así, el sindicato, como forma específica de clase, no debió de resurgir a a la vida social.

La simple enunciación del sindicato obrero informaría vagamente de una aspiración sectaria o de grupos de personas que aspiran a llevar a cabo propósitos ajenos a los interes de una clase, cosa que es necesario aclarar, ya que con el sindicato la clase trabajadora ha conseguido iniciar la marcha hacia su emancipación. Nos suponemos que de no haber sido la organización, el proletariado habría sido el único en sufrir las consecuencias del régimen capitalista, que en su afán de lucro no trepidaría en colocar a aquél en el mayor sometimiento de esclavitud y, por ende, de ignorancia y de miseria. Si los trabajadores hubieran desde el comienzo de la clase capitalista permanecido ajenos a su situación, hoy carecerían de conciencia y de fuerza, habrían desaparecido como clase que disputa el poder de dirigir y administrar la sociedad. Las luchas que viene sosteniendo desde hace tiempo, toda la obra realizada, solamente pueden dar una idea de todo lo que aun debe realizar. La clase obrera debe hacerlo todo; lo contrario de la burguesía, que debe defender su obra, ya que todo lo hizo desde su reinado, desde la histórica fecha de la desaparición del sistema feudal. A mayor acrecentamiento del sindicato aumenta la capacidad de sus componentes, los cuales, imprescindiblemente, impulsan a aquél a dirigir sus destinos en forma de verdaderos progresos de carácter social y económico. Consolidado el sindicato, la unidad del gremio debe ser absoluta, puesto que el poder de la organización debe ejercer también sus derechos ante los obreros desorganizados. El prestigio del organismo obrero y su poder se hace acreedor a que los patrones confirmen sus justos deseos, en base, precisamente, a la atención que da la fuerza y la inteligencia.

Sin embargo, a pesar de tanto optimismo de la acción sindical, no hay que olvidar que existen numerosos individuos que perjudican y desprestigian el valor del sindicato, a pesar de militar en sus filas. Estos elementos pueden dividirse en dos grupos: los malos asociados, enemigos declarados, y los amigos disfrazados. Unos que están organizados por conveniencia personal y que no pierden oportunidad de hablar pestes de la organización al solo objeto de combatirla y presentar a los compañeros más activos como seres desconsiderados y faltos de inteligencia y capacidad societaria para regir los destinos de la organización; otros que no confían en la acción del sindicato, en la forma que le marcan sus estatutos, y asociados para lo cual igualmente lo desprestigian, sembrando la confusión, cuya obra desastrosa luego es culpada a los compañeros que siempre se sacrificaron por el progreso de la entidad ,sin darse cuenta que todo ello es el producto de la obra de los amigos disfrazados y declarados de la organización.

Se necesita un mayor entendimiento de las cosas; no es con nuevas ni viejas fórmulas sociales y políticas que fácilmente se va a derrotar a la clase patronal: el triunfo se adquiere con la unidad y disciplina, como base para luego desplegar la actividad correspondiente en el orden de la propaganda y en las iniciativas de los asociados.

Los problemas que los patrones industriales han de plantear a sus obreros no han de tener solución sino por medio del sindicato, teniendo en cuenta que los patrones resuelven sus asuntos en concordancia a sus intereses, los cuales son contrarios a los de los trabajadores. Hoy como ayer es necesario que todos se apresten a la unidad sindical, seguros de que así completarán todos los elementos capaces que impulsan a los trabajadores a su total emancipación.

Aníbal Montes.

La campaña en favor de la infancia

Médicos, políticos, filántropos, damas de beneficencia, moralistas y demás gentes del mundo burgués se preocupan de hacer caridad, en una u otra forma. Thora, un profesor de la Facultad de Medicina, el doctor Araoz Alfaro, escriben en «La Nación» un largo artículo llamando la atención sobre la necesidad de proger a la infancia porque con eso se vigoriza la raza y se cooperaría al «progreso del país».

La protección a la infancia es como tantas otras «protecciones», una cosa que no resuelve nada, sino un pensamiento de gente desocupada que cosecha honores y prestigio en su propio ambiente. Y los que se preocupan en virtud de la ideología del «bien» amargados por la suerte de millares de infelices criaturas, casi siempre desconocen las causas reales que deterioran a la infancia, especialmente a los niños proletarios; o si las conocen no se atreven a plantear la lucha en el verdadero terreno. Y es así como vemos a gente que se preocupa de este problema engolfarse en leyes políticas, decretos y ordenanzas, perdiendo miserablemente el tiempo, ilusionándose e ilusionando a los demás sobre la eficacia de las medidas de esa índole.

El propósito de la campaña es simpático de por sí, porque se dirige a la defensa de los niños, de esos seres que de un modo espontáneo todos estamos inclinados a amar, por lo que son ellos mismos, y por lo que puedan ser mañana. Pero no basta la razón sentimental: hay que ver con claridad, profundizar en las causas de los males que afligen a la niñez proletaria si se quiere tener una idea exacta del problema.

¿Cómo viven los niños de la clase proletaria? Esa es la primera pregunta que debe hacerse uno mismo. Y para eso no hay que esperar que un simple relato, más literario que real, nos lo venga a hacer conocer. Hay que introducirse en la vida, ver, palpar, consultar a los que rodean al niño, fijar bien la atención, ahondar en el análisis, compenetrarse de todos los detalles de su vida diaria. Después de esto, entonces, se está en condiciones de conocer la vida del niño. Quienes la conocen en esta forma son los mismos padres, los trabajadores, que, dando su esfuerzo a la producción, no logran vivir ni modestamente cómodos modos ellos y sus hijos.

¿Qué vida es la de los niños proletarios?

Es la misma vida de los trabajadores asalariados, es la vida de miseria, de violencias; es la vida de los que carecen de todo, que viven mal, que no tienen ni una relativa libertad para desarrollarse sanos de cuerpo. Si se quiere conocer a la niñez proletaria hay que ir a conocer la vida de los trabajadores. Y conocer la vida de los trabajadores es conocer cómo se realiza la explotación humana, cómo acciona el capitalismo, cómo vive y se agiganta, cómo se nutre con el esfuerzo de los que trabajan, esfuerzo que no rinde ni siquiera el tributo que le pertenecea los hijos de los esclavos económicos para poder vivir medianamente.

Todos esos preocupados por la infancia, ¿van a conocer la vida de los trabajadores?

Una inmensa mayoría de los que se preocupan por la infancia proletaria son al mismo tiempo políticos, accionistas de grandes y pequeñas empresas industriales y comerciales, dueños de fábricas y talleres, terratenientes, dueños de conventillos, damas de la alta sociedad, rentistas, gente que vive espléndidamente, en medio de las mayores comodidades.

Esa gente no puede preocuparse por la suerte de la infancia proletaria. El político es un hombre que aspira a colocarse en lo más alto de la máquina gubernativa. Desde allí cuida los intereses propios y de la clase capitalista en general.

Hemos visto formar parte de una institución protectora de la infancia a un ex gobernador de una provincia azucarera. ¿Cómo puede ese político preocuparse por la suerte de los niños, si desde su lugar de gobernante ha apoyado e iniciado medidas para proteger a los dueños de ingenios, encareciendo el azúcar, restando de ese modo una parte de producto alimenticio a todos los niños proletarios del país?

Los accionistas de empresas comerciales e industriales tienen el mayor interés en que el dividendo sea cada vez mayor. Y eso lo obtienen vendiendo cada vez más caros los productos y dando salarios cada vez más bajos. Entre los mayores consumidores están los trabajadores y sus niños. Quiere decir que los niños proletarios están sometidos indirectamente a un menor consumo por la acción explotadora que ejercen los capitalistas de las industrias y comercios. Esos accionistas están enrolados en las filas de los protectores de la infancia; pero primeramente están bien ubicados para hacer cómoda su propia vida y hacer desagradable la vida de los trabajadores y de sus hijos. La protección que ellos puedan brindar desde las asociaciones pro infancia es o una mentira, o completamente ilusoria.

Los dueños de fábricas y talleres ejercen no sólo la explotación sobre los trabajadores adultos, sino también sobre los niños, a quienes someten aun duro trabajo y les retribuyen con unos centavos.

Ejercen directamente una influencia material contra la niñez. ¿Pueden los dueños de fábricas y talleres preocuparse directamente del buen desarrollo de los niños proletarios? Esa gente vive explotando y martirizando a los niños, sacando de ellos todo el provecho posible. ¡Son protectores de sí mismos y no de los niños!

Los latifundistas, los dueños de la tierra y del ganado, aspiran prácticamente a que la tierra y los animales les rindan cada vez mayores beneficios.

La lana, el cuero, la carne, para ellos deben tener precios cada vez más elevados. Y en esa tendencia ponen su actividad y su mayor cuidado. Esos productos encarecidos quiere significar que los niños de los trabajadores de los campos y de las ciudades tendrán menos abrigo y una alimentación deficiente.

Cuando el trigo encarece por la acción monopolizadora de los dueños del campo o por los juegos de la especulación, quiere decir que los capitalistas se benefician y los niños de los trabajadores del campo y de las ciudades no podrán comer pan y otros productos derivados de la harina en cantidad en cantidad suficiente. ¿A quiénes protegen de ese modo los dueños de la tierra, del ganado y de los cereales? No es de ningún modo a la infancia proletaria, y si protegen a la infancia es a la propia, porque ellos viven bien, ¡cómodamente! Esa gente no tiene nada que ver con la protección efectiva de la infancia proletaria.

Los dueños de los conventillos son los más perniciosos enemigos de la niñez. El hecho mismo de la existencia del conventillo es el más grande atentado contra la vida de los niños. El alquiler enorme que debe pagar el trabajador por una miserable vivienda es un hecho que determina la supresión de alimentos, restándole al niño proletario los elementos para vivir y desarrollarse medianamente. Esos dueños de conventillos son los que atentan constantemente contra la vida de los niños.

Cuando intervienen en la protección de la infancia, lo hacen porque es de buen tono formar parte de alguna institución. Su acción es una pura simulación. Nada más.

¿Y a qué seguir enumerando las distintas clases de personas que forman parte de instituciones pro infancia, si todas ellas son del mundo de los cómodos, de los que obtienen su bienestar de la explotación que, directa o indirectamente, ejercen sobre los trabajadores, sobre los padres de los niños que pretenden proteger, o sobre los niños mismos?

Algunos médicos, inspirados en los sufrimientos de los niños pobres, se preocupan del problema, pero casi todos no salen de las medidas legislativas, creyendo que la ley tiene una virtud mágica que es capaz de impedir la acción real de los que asesinan lentamente a la niñez proletaria. Esos médicos son unos ilusos. No conocen la vida de los trabajadores, y entonces no alcanzan a comprender que el capitalismo es el gran deteriorador de la niñez proletaria. Y no conociendo el problema en su verdadera faz no pueden comprender que las medidas legislativas y de índole caritativa, que ellos preconizan, son completamente ilusorias.

El único rol bueno que pueden realizar los médicos sinceros es el de presentarnos los cuadros del destrozo que realiza la vida de miseria en la niñez proletaria. Y cuando los presentan sin adulteraciones, con toda crudeza, auque sea amarga, nosotros creemos que realizan la más grande obra social y de la mayor eficacia educativa. Secundan a [illegible] res en la formación de la conc[illegible] cionaria. Pero, desgraciadamente, [illegible] cos los médicos que sean sinceros e[illegible] de los destrozos que causa la miseria en la infancia proletaria.

Y es por todo lo indicado que cuando surgen instituciones y hombres que se preocupan de la protección de la infancia, o nos reimos de la farsa, o nos amargamos por la simulación que, consciente o inconscientemente, se realiza a expensas de la credulidad popular.

(De Páginas libres.)

Hoy y mañana

El «cada uno para sí» es lo que domina hoy. El funcionario público trata de que la parte de potencia pública que le ha sido entregada se convierta en un instrumento de su exclusivo provecho personal. El industrial o el comerciante trata de hacer fortuna aun a expensas de la salud y de la moralidad públicas. El individuo se coloca en la sociedad no como una parte que tiene conciencia de su solidaridad con el todo, sino que se considera como un todo, independiente, sin relación con los demás.

Pero hay una clase en la sociedad actual para quien la solidaridad es sentida de un modo universal y viviente: es la clase trabajadora, el proletariado creado por la gran industria.

Para el proletariado el carácter social de los actos es manifiesto; él se ve como una parte del todo.

La cooperación industrial, la división del trabajo en las fábricas, pone de manifiesto la necesidad de los esfuerzos de tal modo, que el trabajador comprende sin gran trabajo la moral socialista, la moral comunista.

¡Qué placer se experimentará trabajando a la vez para sí y para un vasto conjunto social del que se forma parte!

¡Qué placer sentir que la labor de uno es al mismo tiempo que un bienestar individual un aporte armonioso a la labor del conjunto, haciendo más hermosa la vida!

¡Qué placer dar a su acción efímera una especie de eternidad social, y a su vida limitada y fugaz la repercusión indefinida de las vastas obras colectivas!

Hoy, cada uno trabaja para sí mismo, encierra su vida en el estrecho horizonte de la familia, vive de la concurrencia; el esfuerzo de uno es contrario al esfuerzo del otro; la riqueza de uno es a costa de la miseria de los otros; por un lado los ricos con su vida llena de goces, y por otro lado los trabajadores con sus miserias y sufrimientos. En ninguna región hay armonía. Cada nación está dividida; los individuos son rudos concurrentes entre sí, gente que lucha para aplastarse, sin miramientos, sin escrúpulos: es la guerra social con todos sus horrores.

¡Y qué tristeza para el sabio, para el artista, para el poeta, para el filósofo, cuando se han entregado sin calculismo a su propia obra, ver que su actividad no aprovecha sino a una ínfima minoría, a aquellos que, precisamente, son los menos dignos!

¡Y qué placer para ellos cuando la invención del sabio, que perfecciona un mecanismo industrial, que aumentaría el bienestar colectivo; cuando las teorías del filósofo, los cantos del poeta, las telas del pintor, las sinfonías del músico, elevan y enriquecen el alma de todos!

Pero para que esto suceda es fundamental que los intereses de todos estén en armonía, que se supriman las clases, que se elimine la posibilidad de que un grupo de hombres explote a la mayoría, que se cree una conciencia social comunista.

Eduardo Berth.

Matrimonios

Estaban frente a frente, recostados en sendas butacas, al pie del balcón medio entornado.

Caía la tarde con serenidad augusta. La habitación iba llenándose de sombras y el silencio de los dos cónyuges se hacía más hostil a medida que las sombras avanzaban.

Imponíase una explicación.

—¿De manera—dijo él—que yo soy uno de tantos?

Ella calló.

—Contesta.

Ella permaneció callada, con el mismo silencio inquietante de las sombras que la envolvían.

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

...uestro tiempo a e...

De pronto se irguió en un arranque de soberbia.

—Sí...

Recorrió la habitación, pisoteando el suelo, como si quisiera aplastar algo contra él.

—Sí...—volvió a decir.—Eres uno de tantos.

Y cerrando el balcón tornó a sentarse en la butaca, serena, decidida, como aguardando la respuesta del esposo.

—Pero... tú estás loca, hija mía, irremisiblemente loca—exclamó él.

Ella soltó una carcajada y cambió de postura. En la sombra, el marido sólo veía la fosforescencia de sus ojos, aquella extraña fosforescencia que le hacía temblar.

Así estuvieron un rato, esperando ella, esperando también él.

Por fin él se decidió; arrastró su butaca hasta unirla a la de su esposa; agarró a ésta por las muñecas y exclamó:

—Yo soy tu marido, ¿sabes? Tu marido.

Ella volvió a reirse con una risa nerviosa que explotó en el silencio como una protesta.

—¿Y qué?

La indignación del hombre llegó a su grado máximo.

—¿Y qué? Que soy tu amo; entiéndelo bien, ¡tu amo! Que tú eres mía, sólo mía, y que no puedes entregarte a otro. La que vienes haciendo desde que nos casamos te cubriría la cara de vergüenza si fueras una mujer honrada.

Ella respondió, tranquila:

—No lo soy.

—¿No lo eres?

—No lo soy.

Y luego, con ira, repuso:

—Tú tienes la culpa.

Se levantó, sentándose inmediatamente.

Estaba furiosa como una gata encerrada.

—Tú tienes la culpa. Yo no te quería a ti. Quería otro que no era rico, y creo que si fuera rico no lo querría tanto. Lo quería tal como era, pobre y defectuoso. Tal vez lo quería por pobre y defectuoso, que el amor se siente y no se razona. Mi cuerpo y mi alma le hubiera dado al comprender que esto pudiera alegrar un solo instante su vida. Mi cuerpo, limpio de todo amor carnal. Mi alma, que ningún deseo había maculado. Tú me compraste, halagando con tus riquezas el egoísmo de los que mandaban en mí. Nos casamos. La primera noche goeé contigo la satisfacción de todos mis anhelos. Pero yo no te veía a ti en aquellos instantes. Lo veía a él. Su recuerdo era lo que espiritualizaba el placer carnal que yo sentía, impidiéndome desfallecer de náuseas entre tus brazos. Después...

Él acercó sus labios a los de ella, como si quisiera absorber sus palabras antes que las pronunciase.

—¿Después...?

—Después me diste asco, amigo mío, igual que antes, igual que ahora.

—¡Infame!—gritó él.

—Es inútil que grites. No me harán efecto las injurias que me puedas dirigir. Además, el momento no es a propósito para declamaciones teatrales. Y luego, ¡te pones tan ridículo cuando te irritas!... Tu indignación es altamente cómica, amigo mío; es una indignación como la del asno apaleado.

Él se apretaba los puños iracundo.

Ella siguió:

—Me diste asco y sentí vergüenza de mi debilidad. Y ya que no podía unirme con mi hombre, entreguéme a todos los hombres que tuve a mi lado. Así conseguí dignificarme en cierto modo ante mí misma. El gozar libremente, aunque no fuese gozar verdadero amor, indemnizábame el gozar obligado contigo que se me había impuesto. He ahí la clave del enigma. ¿Te satisface.

Él levantó el puño amenazante. En seguida se dejó caer sobre la butaca, oprimiendo la cabeza entre las manos.

—¡Mi nombre!—sollozaba.—¡Mi nombre, manchado así, por una mujer indigna!...

—¿Tu nombre? Pobre nombre el tuyo, cuya limpieza depende de mí. Todos sois iguales. Cifráis vuestra honradez en la honradez de vuestras mujeres. Bien se conoce que la honradez es una palabra hueca, hecha por vosotros a vuestro antojo.

Callaron.

De la calle subían murmullos alegres, que hacían pensar en una humanidad feliz. Y el murmullo de felicidad que emergía de la calle indignaba a aquel hombre, incapaz de sentir más placer que el suyo.

Con voz ronca, murmuró de improviso:

—¡Pobre de mí!

Ella sonrió.

—¡Pobre de ti! Has bebido el placer en todas sus copas. Te has ido con todas las mujeres que te han gustado. Y me reprochas a mí por haber hecho lo mismo con todos los hombres que más me placieron. Si no fueras un imbécil, te diría que eres un canalla.

Sonó el timbre de la habitación. Abrióse la puerta y apareció un lacayo:

—¡Señoritos!... El señor Fernández.

—¡Ah! ¿Está ahí Fernández? Que pase.—dijo el marido.

Y encendió la luz.

—Conque solitos, ¿eh? ¡Pero que deliciosa la vida de ustedes!

la vida de ustedes!—dijo Fernández cuando hubo entrado.

—No muy opulenta; pero por lo menos no somos como esos matrimonios que se tiran a todas las horas los trastos a la cabeza.

—Lo mismo digo yo—replicó Fernández, un burgués de redondo abdomen.

Y para sus adentros:

—Si estos supieran...

Julio Camba.

HIGIENE POPULAR

Alcoholismo y tuberculosis

Sabemos muy bien que la causa de tales enfermedades reside principalmente en la miseria, pero nos consta también que la ignorancia influye poderosamente a la difusión de las mismas, por cuyo motivo nos permitimos llamar una vez más la atención de los obreros sobre una serie de cuestiones que les conviene conocer.

El alcohol, descubierto por Arnauld de Villeneuve en el siglo XIV, fué considerado durante mucho tiempo como una droga («acqua vitæ») que sólo podían expender los boticarios. En el transcurso de seis siglos, el uso de este veneno se ha generalizado tanto, que hoy apenas existe un negocio donde no se le expenda con toda liberalidad y sin control de ninguna especie.

La química suministra varias clases de alcoholes monoatómicos: etílico, propílico, butílico, amílico, etc. El que se encuentra en las bebidas llamadas alcohólicas es el alcohol etílico, que se obtiene generalmente por la fermentación de las uvas, frutas, granos, etc.

La proporción de alcohol contenido en las diferentes bebidas alcohólicas varía con la naturaleza de estas últimas. La cerveza, la sidra y el vino común contienen de 3 a 8 %; los vinos secos, el «anissette», el kirsch, el curaçao y otros licores contienen de 12 a 35 %; la caña, el coñac, la ginebra, wisky y demás bebidas fuertes contienen una cantidad de alcohol que varía entre 50 y 80 %.

El alcohol es un producto que no se asimila, es decir, que no interviene como elemento concurrente a la nutrición. Introducido al organismo animal, circula en la sangre como un cuerpo extraño e irrita todos los tejidos, especialmente el nervioso. Debido a su acción irritante, el vulgo cree que el alcohol es capaz de crear energía o fuerza muscular, pero esto es un gran error.

El alcohol obra como el látigo del auriga, que excita momentaneamente la velocidad de los flacos jamelgos y los hace caer luego en mayor postración. El alcohol disminuye la energía muscular, y está demostrado que, en igualdad de tiempo, la suma de trabajo muscular es mayor sin alcohol.

El alcohol enferma todos los órganos que toca. Sufre primero el estómago, y de aquí los vómitos, salivación e inapetencia, primeros síntomas del alcoholismo. Viene luego el hígado, que empieza por abultarse enormemente y termina reduciéndose a una masa dura y pequeña como un *adoquín de granito*.

El corazón, que tanta importancia tiene para la vida, se carga de grasa y sus fibras degeneran. También sufren y se alteran los riñones.

Pero el alcohol ataca con mayor intensidad al sistema nervioso. Altera las meninges, el cerebro, la médula y los nervios, y a esto se deben las locuras, delirios y parálisis que se observan tan frecuentemente en los alcoholistas.

El alcohol envejece precozmente: hombres de 30 años ofrecen el aspecto canoso y arrugado de los sexagenarios. Produce delirios graves, especialmente de forma alucinatoria, en los cuales los enfermos creen ver u oir todo género de visiones y ruidos terroríficos. No es raro observar inflamaciones de los nervios y parálisis de los músculos debidas al abuso del alcohol.

El alcohol es doblemente venenoso cuando va acompañado de esencias. El ajenjo, el bitter, el aperital, etc., son venenos terribles que en pequeña dosis matan rápidamente los animales de experimentación. La epilepsia *absintica* (provocada por el ajenjo) es una enfermedad que hace estragos en Francia.

La prole de los alcoholistas es una miseria y una vergüenza: idiotas, imbéciles, epilépticos, locos morales y degenerados de toda especie.

Las consecuencias morales del alcoholismo son desastrosas. Donde aumenta el consumo de alcohol ,aumentan también la criminalidad, la mendicidad, la vagancia, la delincuencia, la prostitución y la mortalidad.

El alcoholista es un sujeto que contrae fácilmente otras enfermedades. Su organismo, alterado y debilitado, ofrece un excelente terreno para el cultivo de todos los microbios, y especialmente para él, de la tuberculosis. Una eminente autoridad médica ha proclamado que el alcohol es el *veneno tosiógeno* por excelencia, y se cuentan por millares los casos de tuberculosis sobrevenida en alcoholistas.

La lucha contra el alcoholismo, para ser eficaz, debe ser dirigida en dos sentidos. Por un lado, mejorar las condiciones económicas e intelectuales de la clase trabajadora ,con lo que se conseguirá despertar en ellas pasiones dignas de hombres inteligentes, y se le proporcionarán los medios de satisfacerlas. Por otro, poner trabas al consumo de bebidas fuertemente alcohclizadas, por medio de una legislación financiera adecuada (un fuerte impuesto a las tabernas, etc.) y estimular el consumo moderado de los vinos naturales y de la cerveza.

Junto al alcoholismo figura dignamente otra plaga social tan mortífera y desastrosa como la primera: la tuberculosis. Es esta una enfermedad que, como el alcoholismo, está estrechamente vinculada al industrialismo moderno y cuyo remedio constituye uno de los arduos problemas de la ciencia social.

La mortalidad tuberculosa arroja cifras que espantan: 130 mil muertos anuales en Alemania, 150 mil en Francia, 80 mil en Inglaterra, 250 mil en Rusia, 1 mil en Bélgica, 12 mil en la Argentina, etc. La mortalidad anual en el mundo entero alcanza a millón y medio de seres humanos.

La tuberculosis es una enfermedad de las ciudades, y especialmente, de las industriales. Para su producción intervienen necesariamente dos factores: la semilla y el terreno. La semilla está constituída por un microbio, el bacilo de Koch, que se encuentra muy difundido en los parajes habitados por el hombre y que proviene principalmente de los esputos que arrojan los tísicos.

El terreno—que para esta enfermedad parece tener más importancia que la semilla—es favorable cuando se trata de individuos debilitados por un trabajo excesivo, una alimentación insuficiente, una vivienda antihigiénica, el alcoholismo, etc., en una palabra, por un conjunto de circunstancias creadas todas ellas por una sola condición: la miseria. La observación demuestra que en las ciudades populosas la mayor mortalidad relativa corresponde a los barrios pobres. Por otra parte, las investigaciones realizadas por el doctor Gebarth en algunas ciudades alemanas demuestran que la morbilidad y mortalidad tuberculosas de sus habitantes están en relación inversa con la fortuna de los mismos. Es cierto que se observan casos de tuberculosis en familias ricas, pero se trata generalmente de personas debilitadas por causas que existen a pesar o gracias a la fortuna.

El bacilo de Koch se encuentra mezclado al aire que respiramos, y esta circunstancia explica su localización preferente en los pulmones. El bacilo alojado en el tejido pulmonar produce pequeñas granulaciones (tubérculos), de color gris rosado y del tamaño de una cabeza de alfiler. Estas granulaciones invaden de preferencia el vértice de los pulmones, sobre todo el izquierdo, pero pueden estar diseminadas en todo el pulmón. Cuando la enfermedad está en su principio, los tubérculos tienen una consistencia más bien dura, pero más tarde se ablandan y terminan por transformarse en una masa semilíquida que puede compararse a la masilla blanda. Esta materia se abre paso hacia los bronquios y es expulsada al exterior por medio de la tos. De esta manera se destruye el tejido pulmonar y se forman cavidades más o menos grandes que reciben el nombre de «cavernas».

La tuberculosis ataca de preferencia los pulmones, pero puede localizarse en todos los órganos del cuerpo humano.

Los huesos, las articulaciones, las vainas de los tendones, las meninges, los intestinos, la vegiga, los órganos sexuales masculinos, etc, están a menudo atacados, sea como consecuencia de una tuberculosis pulmonar o independientemente de ésta.

Para prevenir la tuberculosis hay que obrar sobre la semilla (bacilo de Koch) y sobre el terreno (cuerpo humano). La destrucción de todos los bacilos de la tuberculosis es una tarea imposible, que nadie ha pretendido realizar. El precepto de hacer escupir a los tuberculosos en recipientes adecuados, responde al propósito de restringir el número de bacilos contenidos en el aire, y bajo este y otros puntos de vista conviene que dicho precepto sea conservado y observado. Otro tanto puede decirse de las prácticas que se aconsejan para desinfectar ropas, muebles, útiles, etc de los tuberculosos.

La guerra a los esputos tuberculosos y a los bacilos de Koch debe mantenerse dentro de límites prácticos y racionales. Ella es una coadyuvante eficaz y complemento la verdadera profilaxia de la tuberculosis, que consiste en mejorar el terreno humano, para tornarlo refractario al terrible mal.

Todo lo que se haga en el sentido de mejorar las condiciones higiénicas generales del pueblo, especialmente del trabajador, será un paso más hacia la solución del magno problema. Mejorar la alimentación, higienizar la vivienda y los locales de trabajo, reducir la jornada de labor, combatir el alcoholismo, etc., significa luchar contra la tuberculosis y contra todas las calamidades de la presente civilización.

Dr. X.

Concepto de la acción

El proletariado es impulsado a organizarse por virtud de su estado de dependencia económica, circunstancia esta que le induce a aunar sus energías y voluntades para oponer la valía de su solidaridad a los desmanes del capiatalismo, que constituye el verdadero centro de gravedad del actual ciclo de desigualdad social.

La manifestación del sentimiento de rebeldía hacia todo lo que implique sumisión de unos hombres a otros, es evidentemente demostrada desde el momento en que el proletariado procura asociar sólidamente sus voluntades y esfuerzos para libertarse del estado de opresión de que es víctima.

Esta especial característica que ofrece el movimiento óbrero ,al reflejar un sentimiento de rebeldía natural e institutivo no debe ser considerado «apriori» como el resultado de disquisiciones filosóficas.

La organización, la experiencia de la lucha es el mejor medio de capacitación y el factor primordial de una nueva moral, que se traduce en una mayor educación de la voluntad del proletariado.

El idealismo, la definición exacta o no de los derechos y deberes sociales vase infiltrando en la conciencia proletaria a medida que va desarrollando su actividad y fuerza de combate, en la lucha contra la rapacidad de la clase opresora.

A. S.

LOS TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos: su dinero, su mujer y sus buenas acciones. Estando a punto de morir, envió a buscar a los tres para despedirse de ellos.

Dijo al primero que se presentó:

—¡Adios, amigo; me muero!

El dinero le respondió:

—Adios; cuando hayas muerto haré que luzca un cirio por el descanso de tu alma.

Llegó la mujer, despidióse, y le prometió que le acompañaría hasta la tumba.

Por fin llegó el tercero; las buenas acciones.

—¡Muero soy!—díjole el agonizante.—¡Adios!

—No digas adios—le respondió el amigo.—Yo no me separaré nunca de ti; si vives, viviré, si mueres, te seguiré.

Murió el hombre; su dinero le dió un cirio, su mujer le siguió hasta la tumba, y sus buenas acciones acompañáronle, igual que en vida, después de muerto.

León Tolstoy.